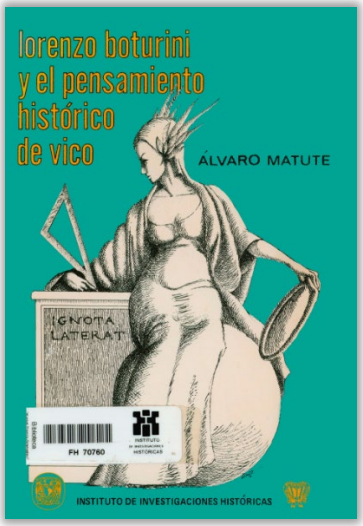


Título: Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico
Autor(es): Matute, Álvaro
Fecha de publicación: 1976
Primera edición electrónica en pdf: 2023
ISBN edición impresa:
ISBN de pdf: en trámite

Forma sugerida de citar: Matute, Álvaro. Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico. Serie Historia Novohispana 26. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1976. http://hdl.handle.net/20.500.12525/3389

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es)"

Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución**: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

Históricas
Biblioteca
"Rafael García Granados"
FH 70760
INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

lorenzo boturini y el pensamiento histórico de vico

ÁLVARO MATUTE

Biblioteca "Rafael García Granados"
FH 70760
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LORENZO BOTURINI
Y EL PENSAMIENTO HISTÓRICO DE VICO

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie de Historia Novohispana: 26

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ÁLVARO MATUTE

LORENZO BOTURINI Y EL PENSAMIENTO HISTÓRICO DE VICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

México 1976

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Primera edición: 1976

DR © 1976, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Beatriz de la Fuente, se terminó la impresión de *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, el día 4 de noviembre de 1976. Su composición se hizo en tipos Old Style 10:11, 9:10 y 8:9. La edición consta de 2 000 ejemplares.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

1. Retrato de Lorenzo Boturini

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

ÍNDICE

Dedicatoria 7
Prólogo 9

I. LORENZO BOTURINI: VIDA Y OBRA 13
1. Esbozo biográfico . 13
2. Las obras de Boturini 18

II. JUICIOS SOBRE BOTURINI 23
1. Sus contemporáneos 23
2. La generación sucesiva 26
3. Imágenes e investigaciones del siglo XIX 28
4. Un intermedio polémico . 32
5. Boturini como fuente . 34
6. El establecimiento de su vida y de su obra 35
7. Enfoques contemporáneos 36

III. LA REVOLUCIÓN HISTORIOLÓGICA DE VICO . 41
1. Vico y su ambiente intelectual 42
2. La *Scienza Nuova* 47
a) El objeto 47
b) El método . 49
3. Idea de la historia 52
a) Hombre y Providencia 52
b) Estructura y sentido de la historia 53

IV. LA CULTURA NÁHUATL A LA LUZ DE LA CIENCIA NUEVA . 59
1. Boturini y su adopción del sistema viquiano 59
2. La edad de los dioses . 61

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

3. La edad de los héroes 64
4. El lenguaje 66
5. Estructura y naturaleza simbólica del calendario 67
6. El origen de los indios 70
7. La edad de los hombres . 75

V. VICO Y BOTURINI 77

OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS 83

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Al doctor Miguel León-Portilla,
maestro y amigo.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRÓLOGO

La singularidad de la obra de Lorenzo Boturini sobre la historia y la cultura del México antiguo radica en que, para emprenderla, se valió del sistema de uno de los grandes maestros de la filosofía de la historia, Gianbattista Vico.

Dos años después de la muerte de Vico, en 1746, apareció en Madrid un libro en el que se anunciaba una nueva idea de cómo habría de entenderse la historia general de la América Septentrional. Su autor era un viajero milanés que, durante una estancia de ocho años en la Nueva España, había reunido un extenso número de documentos que informaban particularmente acerca de la cultura náhuatl. También había tratado de coronar a la virgen de Guadalupe, tras haber sido declarada patrona de la ciudad de México. De hecho estas tres actividades son las que dan a Boturini un lugar en la historia: su guadalupanismo frustrado, su gran colección documental, llamada por él "Museo indiano" y la aplicación de la filosofía de Vico a la historia antigua de México. Por la época en que lo hizo, su actividad debe comprenderse como singular. Tuvo que enfrentarse a la administración colonial que veía con recelo en el culto guadalupano, un símbolo de identidad americana. En otro aspecto, desde la muerte de don Carlos de Sigüenza y Góngora, más de treinta años antes que Boturini arribara a México, nadie se había preocupado de manera sistemática por el rescate documental de los testimonios del México antiguo y, mucho menos, de aprovecharlos para una narración histórica apoyada en una nueva filosofía de la historia. Sobre eso último versa este libro.

La relación entre las obras de Gianbattista Vico y Lorenzo Boturini constituye un capítulo de sumo interés dentro de la historia de la historiografía. Por tratarse de la primera filosofía de la historia de la época moderna, la aplicación que hizo Boturini del pensamiento de Vico a un objeto de estudio específico, como lo es la cultura náhuatl, marca el inicio de ese tratar de comprender realidades históricas concretas a la luz de sistemas que se postulan como de validez universal. El caso se ha repetido con la ilustración, el romanticismo, el cientificismo, el positivismo, el marxismo, el psicoanálisis, el historicismo y los métodos

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cuantitativos. En unos casos el énfasis ha recaído en pretender colocar lo particular dentro de corrientes generales —como en Vico y Boturini—; en otros, se ha tratado de entender lo individual por sí solo, como experiencia histórica única e irrepetible. Pero en ambos casos existe un procedimiento del que se han valido los sujetos para hacer inteligible su objeto de estudio.

Una de las varias tareas de quien se dedica al estudio de la historia de la historiografía radica precisamente en deslindar las relaciones metodológicas existentes en una obra historiográfica y el núcleo central de ideas del cual depende. La relación entre Vico y Boturini es evidente, aun para quien tenga un mediano conocimiento de la filosofía de la historia del napolitano. En las siguientes páginas se trata de describir esa relación.

Se parte de un breve esbozo biográfico de Boturini, acompañado de una relación de sus obras y su contenido. Después se pasa revista a las principales opiniones vertidas a lo largo de poco más de dos siglos sobre el asunto, para llegar a hacer un resumen del meollo de la filosofía de la historia viquiana, apoyado tanto en la obra del "oscuro profesor de retórica" que fue Vico, como en sus exégetas más connotados. Con esos elementos es posible analizar concretamente la aplicación del sistema a la cultura náhuatl y concluir con una apreciación personal sobre el caso.

Este libro es una segunda versión de la tesis que, con el mismo título, presenté hace cinco años en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, para optar por el título de licenciado en Historia. El reposo a que ha estado sometido este trabajo ha sido más que suficiente. Otras tareas me habían impedido atender a la solicitud que me hiciera el doctor Miguel León-Partilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas, para corregir y aumentar la versión original y hacerla publicable. Después de un lustro cumplo con ese compromiso, adquirido desde que ingresé como becario a dicho Instituto, donde realicé la investigación bajo la dirección del propio doctor León-Portilla. Sus observaciones siempre constituyeron un consejo valioso, como también lo fueron las vertidas durante el examen profesional por la doctora Josefina Vázquez de Knauth y el doctor Edmundo O'Gorman. A éste le debo, además, muchas enseñanzas precisamente en el campo del análisis historiográfico y en el de la filosofía de la historia. Asimismo, doy las gracias al doctor George Kubler, quien me proporcionó las fotografías de los grabados de la obra de Vico, y a Guillermina Vázquez y Amada Martínez, del Instituto de Investigaciones Estéticas, que las procesaron. Por último, quiero mencionar, con ellos, a quienes agradezco sus atenciones, a Irma, mi

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

esposa, lectora crítica y entusiasta de éste y todos mis trabajos. Sin su ayuda pienso que todo sería más difícil. Queda sólo expresar un lugar común: las deficiencias y errores cometidos, son patrimonio exclusivo del autor.

Instituto de Investigaciones Históricas
Agosto de 1975

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

Históricas Digital

"I. Lorenzo Boturini, vida y obra"

p. 13-22

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

I. LORENZO BOTURINI: VIDA Y OBRA

1. ESBOZO BIOGRÁFICO

Quien conozca la vida de Lorenzo Boturini no puede dejar de calificarla de novelesca. Desgraciadamente ningún escritor del romanticismo mexicano se allegó los suficientes elementos para documentar, ya en novela al modo de Riva Palacio, ya en teatro al modo de Fernando Calderón o Gorostiza, una vida que da buen material para ser recreada literariamente.

Siendo el propósito de este libro muy distinto al de incurrir en la novela histórica, apenas se hará un recuento sumario de los hechos más significativos de la vida de Lorenzo Boturini Benaduci, señor de la Torre y de Hono, Caballero del Sacro Imperio, y, por añadidura, descendiente del conde Vilfredo de Borge, de los condes de Poitu, Auvergne, Masson y Tolosa, de los marqueses de Nevers y los duques de Aquitania.[1] Con todo ese linaje encima, nuestro personaje nació en la Villa de Sondrio, dentro del obispado de Como, en el Milanesado, en 1702.

Por medio de la imaginación se pueden suplir ciertos datos faltantes, que tal vez reposan en archivos milaneses. Se sabe que concluyó sus estudios en Milán, en 1724 y que al año siguiente marchó rumbo a Viena a servir al emperador Carlos VI. Permaneció algún tiempo en Trieste, donde, al parecer, comenzó a interesarse en estudiar su propia

[1] No he querido hacer una biografía exhaustiva de Boturini, sino simplemente presentarlo. Las fuentes más importantes para conocer la vida del caballero son el "Memorial al Marqués de la Ensenada", redactado por él mismo y, en general otros papeles citados y transcritos por José Torre Revello, "Biografía de Boturini", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1936, t. VII, núm. 1, pp. 5-45. También se aprovecha y da a conocer nuevo material en el estudio de Manuel Ballesteros Gaibrois, "Vida y personalidad de Boturini", *Documentos inéditos para la historia de España. Papeles de Indias*, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1947, v. V, pp. xlii-lxiv. Por último, hasta el momento la biografía más completa de Boturini se debe a Miguel León-Portilla en su estudio preliminar a la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Editorial Porrúa, 1974, lxxii-160 p. Con base en estos estudios y en los documentos tanto publicados en el citado *Boletín del Archivo General de la Nación* como en la *Colección de documentos inéditos*... hice esta breve semblanza ahorrándome remitir constantemente al lector a notas al pie de página.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

genealogía. En 1726 formó parte del séquito imperial, en un viaje a las provincias. También se sabe que en 1730 hizo viajes a Croacia, Bohemia, Hungría y Eslavonia.

Hasta 1733 la vida de Boturini transcurrió sin sobresaltos y, seguramente, no exenta de ciertos placeres cortesanos. Pero el estallido de la guerra entre los Borbón —Felipe V y los franceses contra los Habsburgos, al morir Augusto I—, don Lorenzo se encontraba a punto de conseguir un asiento en el Senado de Milán o, al menos, en el gobierno de alguna ciudad marítima austriaca. La guerra lo obligó a trasladarse a una ciudad neutral.

El 30 de septiembre de 1734 arribó a Lisboa, tras breve estancia en Inglaterra. A la capital portuguesa llegó con cartas de recomendación de María Magdalena de Austria, para su hermana la reina de Portugal. Ahí se le ofreció el cargo de ayo de los infantes reales, indudablemente por su erudición, elocuencia y don de lenguas. Sin embargo optó por marcharse a España. En Madrid conoció al consejero real, marqués de la Ensenada, quien más tarde lo ayudaría. Mientras tanto, en un acto de devoción, marchó a pie de la capital hispana a Zaragoza, a visitar el templo de Nuestra Señora del Pilar —o la Pilarica, como se le llama familiarmente. Además de erudito, Boturini era devoto.

El viaje a Zaragoza, puede decirse, cambió su vida. En esta ciudad conoció a Joaquín Codallos, más tarde canónigo de la Colegiata de Guadalupe. Éste platicó a Boturini los portentos de la advocación mariana mexicana. Ello provocó en don Lorenzo un enorme interés por conocer personalmente la imagen taumaturga y el deseo de viajar a la Nueva España. Las circunstancias lo pusieron en contacto con doña Manuela de Oca Silva y Moctezuma, condesa de Santibáñez, quien lo comisionó para que cobrara unos dineros en la Nueva España, por poderes otorgados el 16 de marzo del propio 1735.

Boturini, ignorante de las disposiciones burocráticas, que impedían a los extranjeros viajar a los dominios de ultramar sin un pase especial que otorgaba el Real Consejo de Indias, se embarcó en Cádiz en el navió Almiranta Santa Rosa, de la flota del señor Pintado. Naufragó, como era casi costumbre, frente a la costa veracruzana. Esto, con todo y las molestias que pudo haberle traído consigo, le facilitó la entrada a Boturini a Nueva España, ya que tal vez pudo alegar que el pase del Consejo se quedó en el naufragio.

Boturini se albergó en la ciudad de México, en 1736, en la casa de Codallos, en la calle de la Estampa de la Concepción (hoy calle del Cincuenta y Siete, presumiblemente en el número 23). También residió en una casa perteneciente a la Colegiata de Guadalupe, en el cerro del Tepeyac. Ahí comenzó a estudiar el milagro guadalupano.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Entre los años de 1737 a 1739 ocurrió en el valle de México y en la zona de Puebla, Cholula y Huejotzingo una epidemia de matlalzáhuatl, de las mayores que asolaron a la Nueva España durante toda la época colonial. El entonces arzobispo y virrey, don Antonio de Vizarrón y Egarrieta, organizó una procesión para pedir a la virgen de Guadalupe que diera fin a los males que aquejaban a la región central del virreinato. Al mermar la epidemia, el propio arzobispo-virrey proclamó a la guadalupana, patrona de la ciudad de México. Este acontecimiento, a los ojos del ferviente católico que era el milanés, lo llevó a estudiar con mayor interés los orígenes guadalupanos. Decidió, entonces que para comprender mejor el acontecimiento de las apariciones a Juan Diego, era preciso conocer la historia y la mentalidad de las gentes indianas. De ahí pasó a centrar más sus intereses en la historia prehispánica que en la guadalupana, aunque jamás perdió de vista llegar a satisfacer ésa, su inquietud original. Para hacer efectivos sus propósitos de investigación comenzó a allegarse una gran cantidad de documentos, ya fueran códices pictográficos, manuscritos escritos en náhuatl sobre papel español, libros inéditos, relaciones, papeles de tierras y, en suma, todo tipo de testimonios y documentos referentes a las antigüedades mexicanas. Por una parte, el propio Boturini, según su decir, por sí mismo encontró materiales visitando pueblos de indios; por otra, tuvo acceso a la colección que había reunido el sabio Carlos de Sigüenza y Góngora, y que se encontraban en el Colegio de San Pedro y San Pablo. Con estos papeles y los recogidos en Meztitlán, Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Toluca, Yuririapúndaro y otras partes de Michoacán logró formar la más completa colección de documentos relativos al México prehispánico que ha habido en la historia y que recogió en ese primer inventario que fue su propio *Catálogo del museo indiano*.

Sus andanzas mexicanas lo llevan a ocupar temporalmente, en 1740, el cargo de teniente principal de Tlaxcala, por ausencia de don Joaquín Antonio Cortillas. Pero sus propósitos guadalupanos siguieron en pie y, no contento con dedicarse a historiar el milagro y sus circunstancias, se informó con la Santa Sede si el privilegio de coronar imágenes sagradas era extensivo al Nuevo Mundo. Al recibir respuesta afirmativa, solicitó fondos de un legado que para el efecto había donado Alejandro Sforza Palavicino. El arzobispo-virrey vio con buenos ojos el propósito de Boturini y accedió a que éste reuniera más fondos para la coronación. El requisito único era el permiso del Real Consejo de Indias para que la dicha coronación se llevara a cabo. Mientras tal asunto se tramitaba, don Lorenzo escribía cartas a alcaldes, ricos y principales de villas y ciudades novohispanas, para reunir más fondos para la fabricación de la corona.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Hasta entonces las tareas boturinianas iban por un buen derrotero. Sin embargo, en 1742 llegó un nuevo virrey, don Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara. El 3 de noviembre cambió la suerte de nuestro personaje. El alcalde de Jalapa le mostró al nuevo virrey la carta que había recibido de Boturini, donde pedía fondos para la coronación. El conde de Fuenclara decidió averiguar si el extranjero tenía el permiso para hacer lo que se proponía y poco después, el 28 del mismo mes, Boturini fue llamado a comparecer ante el alcalde del crimen de la ciudad de México. El 7 de diciembre, el fiscal, licenciado Bedoya, ordenó reducir a prisión al caballero milanés.

Preso en el Ayuntamiento, se mandó recoger su documentación, conocida ya como "Museo Indiano". Se le acusaba de haber entrado sin licencia a los dominios ultramarinos de su majestad católica y el haber puesto en práctica breves pontificios sin licencia del Consejo de Indias, con base en lo estipulado en la segunda Ley de Indias, título 8, libro I, que ordena recoger bulas y breves que carezcan del pase del Consejo, así como en lo dicho en las leyes primera y segunda, título 21, libro VII, que prohíben pedir y recoger lismosnas. Domingo Valcárcel alegó en favor de Boturini que no había actuado por "dolo malo" sino por "indiscreta devoción". El 16 de abril de 1743 escribió Boturini al secretario de la Nueva España en el Real Consejo de Indias, Fernando Triviño, para que intercediera por él. En el mes de julio redactó el primer catálogo del Museo Indiano y pidió a las autoridades que conservaran sus papeles en un lugar seco. De la prisión del Ayuntamiento pasó a la cárcel de la corte, donde fue encerrado con los presos del orden común, en la quinta bartolina. Por fin, el 9 de octubre, por decisión del virrey, sería enviado a España "bajo partida de registro" en el navío Concordia.

Propenso a las dificultades marítimas, ahora no hubo naufragio sino ataque por corsarios ingleses, quienes quitaron algún códice a Boturini y lo desembarcaron en Gibraltar, de donde tuvo que ir a Cádiz y de este puerto a Madrid.

1744 fue un año dedicado a las tramitaciones burocráticas, a pedir y alcanzar el favor de los altos funcionarios para que le indemnizaran su Museo y le otorgaran el permiso para la coronación. Su situación cambió poco al año siguiente, aunque tuvo la fortuna de haber conocido al criollo poblano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, quien lo acogió en su casa, dados sus intereses comunes en la historia precolombina. Redactó entonces su *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, que se imprimió en 1746.

Este libro, como se verá adelante, tenía como propósito servir de sumario sobre materias que trataría ampliamente cuando tuviera a la mano sus documentos. En un sentido, la suerte favoreció a Boturini, ya que el 19 de diciembre de 1746 se le otorgó el título de "cronista *en* Indias",

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

que debe distinguirse del de cronista *de* Indias, porque la residencia de aquél debía estar en América. Ello se debió particularmente a las sugerencias de don José de Carvajal y Lancáster, consejero real, en cuyo dictamen se indicaba que Boturini podía regresar a la Nueva España, donde se le entregaría su Museo, para escribir su anunciada *Historia general de la América Septentrional.* Y, como mejor estímulo, se le dotaría de un sueldo anual de mil pesos. Lo único que no consiguió el milanés fue el permiso para coronar a la guadalupana. Evidentemente a las autoridades peninsulares no les convenía que se hicieran actos solemnes sobre una imagen que ya era identificada como el símbolo de identidad por antonomasia de los novohispanos.

De la toma de decisiones a su realización no había precisamente mucha velocidad, ya que hasta el 10 de julio de 1747 prestó Boturini su juramento, ante el Consejo de Indias, al tiempo que recibía la orden de escribir su historia. Al año siguiente envió un memorial al rey Fernando VI, con el índice adjunto del tomo de la historia que estaba escribiendo, relativo a la cronología indiana. Por consejo del marqués de la Ensenada, el rey comisionó al naturalista Jorge Juan y Santacilia para que diera un dictamen sobre la obra de Boturini.[2] Jorge Juan, que sabía de América por haber emprendido el viaje amazónico con Ulloa, se sentía poco experto en cuestiones relativas a la América Septentrional precortesiana y acudió al jesuita Andrés Marcos Burriel, cuyo conocimiento sobre estos asuntos se remitía a haber editado la *Noticia de la California,* del padre Miguel Venegas, sin haber pisado jamás tierra americana.

Al concluir en 1749 la redacción del primer tomo de la *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones,* escribió un nuevo memorial al rey con el doble fin de darle a conocer el trabajo y solicitar la orden de pago de su salario que en dos años no había percibido. El 30 de septiembre recibió como respuesta parcial, el *imprimatur,* mas no el emolumento. Sin éste, no había para costear la impresión.

El panorama hasta entonces negro, se le esclareció un poco a Boturini cuando en 1750 fue recibido como individuo en la Academia Valenciana, presidida por don Gregorio Mayans y Siscar. Ahí pronunció su oración latina sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional.

Todavía se cuenta con noticias de Boturini, provenientes del año de 1753. Desde luego, seguía gestionando el pago de su salario, asunto en el que fracasó. También de ese año data un breve escrito donde refutó las imputaciones que de plagiario le hiciera el jesuita Burriel, cinco años antes.

[2] Sobre el particular *vid. infra* capítulo II, p. 25.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

No cesó en su empeño de retornar a las Indias. En un nuevo memorial al marqués de la Ensenada solicitó permiso para embarcarse el 6 de marzo de 1754. Contaba con el apoyo del cardenal Henríquez, de la arquidiócesis toledana. De 1755 datan los últimos testimonios de la vida de Boturini. Uno de ellos es una comunicación, fechada en marzo, a un Julián de Arriaga, para que intercediera en su favor. Finalmente, entre los meses de marzo y agosto del año mencionado falleció Lorenzo Boturini en la casa de doña Rosa de la Parra, quien le había hospedado y a quien nombró heredera y depositaria de sus bienes. Los descendientes de la señora de la Parra, muchos años después, cobrarían los sueldos que Boturini nunca pudo obtener. Su *Historia*, además de inédita, quedó inconclusa. No pudo seguir investigando, y, sobre todo, estar cerca de sus papeles. Tuvo que contentarse con la documentación disponible en España, y al parecer, con reservas.

2. LAS OBRAS DE BOTURINI

La bibliografía de Lorenzo Boturini Benaduci puede dividirse en dos partes: una compuesta por proyectos inconclusos y la otra, por obras terminadas, aunque no necesariamente publicadas. Entre los proyectos se encuentra el material que Boturini pensó dedicar a la historia de las apariciones guadalupanas; las obras llevadas a término son las que tienen como objeto de estudio la historia prehispánica de México, particularmente, la cultura náhuatl.

El primero de los proyectos es el de mayor importancia porque su contenido se integró a la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. Su título es conocido en forma abreviada dentro de algunas bibliografías.[3] Sólo don José Fernando Ramírez[4] lo transcribió tal como aparece en el manuscrito original:

> *Laurentii Boturini de Benaducis Sacri Romani Imperii Equitis, Domini de Turre et Hono cum pertinentis, Margarita Mexicana id est, Apparitiones Virginis Guadalupensis Joanni Didaco, ejusque avunculo Joanni Bernardino necnon alteri Joanni Bernardino Regiorum Tributorum exactori accuratius expensae tutius propugnate sub auspicii.*

Es un manuscrito que perteneció a Mariano Veytia y que después recogió el historiador mencionado. Boturini lo registra en su *Catálogo del Museo Indiano*, XXXVI, 14, conocido como *Margarita Mexicana*. En él enuncia los que a su juicio son los treinta y un fundamentos

[3] Como la que hizo don Joaquín García Icazbalceta para el *Diccionario Universal de Geografía e Historia*.

[4] José Fernando Ramírez, "Adiciones a la Biblioteca de Beristáin", en *Obras*, 2 v., México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1898 (Biblioteca de Autores Mexicanos, 15-16).

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

para demostrar la certidumbre de la aparición guadalupana. De ellos sólo redactó parte del primero, titulado "Ab elegantia et fide Historiae Indicae". Lo escrito por Boturini lleva también el título de "Prologus Galeatus", nombre con el cual lo dio a conocer don Joaquín García Icazbalceta. Va seguido por cuatro parágrafos numerados, en donde trata los siguientes aspectos: "De filis Indorum historicis, quae peruani *Quipus* et Mexicani Nepohualtzin appellant", "De Indorum poetarum canticis, sive prosodis", "De figuris Indorum Historicis", y "De characteribus Indorum Chronologicis". Los cuatro aspectos, como se dice anteriormente, pasaron a formar parte del parágrafo primero de la *Idea,* en sus dos primeros apartados.[5]

El segundo proyecto es el dado a conocer por el propio Boturini en su *Catálogo,* XXV, 12, como *Ensayo de una historia de Guadalupe,* y cuyo título original, latino, es: "Thaumaturgae Virginis de Tequatlanopeuh, vulgo de Guadalupe, Compendidria historia quam scripit Laurentis Boturini &&." Es simplemente un apuntamiento de lo que pretendía desarrollar y que nunca llevó a cabo.

Su tercer proyecto es un esquema genealógico de los reyes de Anáhuac. De hecho es una copia de papeles de la Colección Sigüenza, anteriormente propiedad de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que, sin embargo, trasladó al latín con el título y partes que se transcriben: "Schema genealogicum Reges et Imperatorum qui terram Anahuac supremo dominanti sunt Imperio." Son cinco pliegos de papel genovés, unidos, formando una banda de doce metros por cuarenta y dos centímetros. La distribución alude a cuatro reinos o imperios, según la conceptuación que el propio Boturini postula: "Reges Tultecae", "Imperatores Chichimecae", "Tyranni Tepanecae" e "Imperatores Mexicani", donde se incluye a Moctezuma Xocoyotzin. De este esquema no hizo uso en sus obras posteriores.

Los trabajos que culminó Boturini son tres. El primero es un apuntamiento de cómo debe concebirse la historia general de la América septentrional. En él es donde aparece la aplicación del sistema viquiano, aunque jamás nombra a su creador. Básicamente puede asentarse que trata de abordar la documentación original indígena vista a la luz del pensamiento de Vico. La obra consta de dos grandes partes, o bien, son dos obras que en conjunto, se publicaron dentro de un mismo volumen, en 1746. En la primera expone su discurso histórico y en la segunda presenta la relación detallada del material que reunió en la Nueva España y del cual fue separado por orden del virrey Fuenclara. Tales son la ya mencionada *Idea de una historia general de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, Symbolos, Caractéres, y Geroglíficos, Cantares y Manuscritos de Autores Indios,*

[5] Sobre el sentido de esto *vid. infra,* particularmente capítulo V.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ultimamente descubiertos. El complemento es el *Catálogo del museo histórico indiano del cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono, quien llegó a la Nueva España por Febrero del año 1736, y a porfiadas diligencias, e inmensos gastos de su bolsa juntó, en diferentes Provincias, el siguiente Tesoro Literario, que va especificado, y, dividido según los varios asuntos de las Naciones, e Imperios antiguos de los Indios, y puede servir para ordenar y escribir la Historia General de aquel Nuevo Mundo, fundada en Monumentos indisputables de los mismos Indios.*[6]

La *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* revela en su título que se trata de enunciar una nueva concepción de la historia de la parte norte del Nuevo Mundo, aunque en realidad se limite al ámbito del altiplano central, propio de la cultura náhuatl. Es un libro dividido en veintiocho parágrafos, subdivididos, a su vez, en apartados. Los parágrafos van encabezados con números romanos y los apartados con arábigos. Existe, además, una división tripartita global. El parágrafo tercero lleva antepuesto el título de "Edad primera"; la "Edad segunda" abarca de los parágrafos cuarto al vigésimo, y la "tercera edad" comprende a los parágrafos vigésimo primero al vigésimo sexto. Los dos primeros parágrafos son introductorios y los dos últimos conclusivos.

El contenido de esta obra está distribuido de la siguiente manera:

a) Presentación del material indígena sobre el cual trabajó. Explicitación de la división de la obra en tres partes, correspondientes a las edades divina, heroica y humana. (Parágrafos I y II.)

b) Los dioses. Explicación del significado de sus nombres y función social de cada uno de ellos, conforme a sus atributos. (Parágrafo III.)

c) Los héroes. Exégesis de los símbolos formados en la edad heroica. Símbolos astronómicos. El calendario náhuatl. (Parágrafos IV-XIV.)

d) Origen de los indios y su tránsito a América. Existencia de gigantes en la Nueva España. (Parágrafos XV-XVII.)

e) División de los imperios indígenas. Relación histórica sumaria de los pueblos olmeca, xicalanca, tolteca, tecpaneca, mexica y teochichimeca. Conquista española. (Parágrafos XVIII-XXVI.)

[6] Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746, 40+167 p. Reeditada en México, Imprenta de I. Escalante, 1871, 333 p. y por Ireneo Paz, 1887, 232 p. Además de la edición citada en la n. 1, de 1974 existe una facsimilar hecha en París, 1933. *Vid.* bibliografía. En todas se incluye el *Catálogo del Museo Indiano* como una especie de apéndice. Para facilidad del lector, que puede acudir a cualquiera de las diversas ediciones, citaré como lo hace el propio Boturini: en lugar de referirme a la página remito al número del parágrafo en romano y al de su respectivo apartado en arábigo. La brevedad de ellos permite localizar fácilmente las referencias que se harán en el texto.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

f) "Advertencias a lo dicho" y "Utilidad que puede producir esta obra". (Parágrafos XXVII y último.)

En este plan destaca la división tripartita en las edades que Vico atribuye a los antiguos egipcios, según Varrón, a las cuales sujeta el desarrollo de la historia y la cultura indianas. Ya se ha indicado cuál era el propósito de este libro; en él, Boturini señala lo que hubiera querido desarrollar en su obra grande. De éste, cuyo título es *Historia general de la América Septentrional,* sólo llegó a escribir el primero de cuatro volúmenes. En él hace explícito el plan y contenido que dichos libros tratarían:

Tomo I. *De la cronología de sus principales naciones.* De su contenido se hará el resumen estructural adelante.

Tomo II. "Vocabulario de dioses para aclarar la mitología indiana". Con toda seguridad, en este volumen Boturini trataría *in extenso* lo que desarrolla en el parágrafo III de la *Idea* y en otro de sus escritos, la *Oración sobre el derecho natural de las gentes indianas,* cuyo contenido se tratará posteriormente.

Tomo III. Su propósito aquí era el de "juntar las raíces de la lengua náhuatl y meditar sobre sus progresos hasta que se derramó en varias y exquisitas poesías". De este asunto se ocupa en el parágrafo XIV de la *Idea.*

Tomo IV. En éste pretendía "recoger todo lo que hallare perteneciente a la geografía y astronomía". Sobre este particular da muy pocas noticias en la *Idea.* De hecho sólo lo menciona al comentar el contenido de sus fuentes en el *Catálogo del Museo Indiano.*

El plan de Boturini era vasto. Destaca el hecho de que, por la influencia recibida de la lectura viquiana, presumiblemente hecha antes de su viaje a la Nueva España, y, asimismo, evidentemente, vuelta a leer en Madrid, en 1745, prestaría mayor atención a las creaciones culturales en lugar de centrar su atención en un desarrollo cronológico tradicional de los acontecimientos.

De la *Historia general de la América Septentrional* ya se señaló que el único tomo escrito lleva como subtítulo "De la cronología de sus principales naciones". La división interna de este libro acusa una diferencia básica con la *Idea.* La *Historia* se encuentra dividida en veinticinco capítulos. Por tratarse ya de un trabajo especializado, la división temática alude a las diversas maneras en que los nahuas contaron y dividieron el tiempo en sus distintos calendarios. Boturini analiza tanto la estructura de los calendarios como los símbolos de los días, meses y años. Asimismo, clasifica a éstos en cuatro tipos: el natural, el civil, el ritual y el astronómico. También caracteriza las cuatro edades o soles. Establece, asimismo, los cómputos largos de tiempo. Otro gran

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

tema, relacionado por su dependencia con el calendárico, es el relativo a las fiestas y solemnidades, a partir de los símbolos que las identifican. Para ejemplificar, Boturini intercala en el texto numerosas tablas cronológicas donde se correlacionan los años julianos con los nahuas. También intercala pictogramas copiados de códices donde están representados los símbolos de los días, meses y años.

Si se quiere ubicar a este trabajo dentro de un contexto historiográfico, puede decirse que es la primera obra especializada en el tema de la cronología, ya que sus antecesores, aunque proporcionan la más amplia información al respecto, lo hacen todavía dentro de un plano tradicional e integrando las formas indígenas de cómputos del tiempo dentro de la cultura a que pertenecían.

Finalmente queda la *Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional.* Trabajo breve y circunstancial, le sirvió a su autor para ingresar a la Academia valenciana que dirigía el erudito Gregorio Mayans y Siscar. En la *Oración* se encuentran dos grandes temas: uno que puede catalogarse de filosófico-jurídico, donde se hace un alegato contra las ideas de Grocio, Hobbes, Pufendorff y Selden, para elevar sobre ellos a Vico, y rendirle, de paso, un homenaje. Ahí se encomia al napolitano —"águila inmortal de la deliciosa Perténope"— el hecho de haber establecido un derecho natural de gentes sin apartarse de los lineamientos providenciales. El segundo tema de esta *Oración* es el análisis del derecho natural de las gentes indianas a partir de los auspicios de los dioses con los cuales se regulaba la primera organización social de los indios. Parte, desde luego, de la tesis viquiana del temor a la naturaleza que engendra la creación de los dioses, seres superiores a los hombres que funcionan como elementos coercitivos para que la sociedad abandone el estado caótico —o ferino— e ingrese al orden de la justicia. Boturini hace su análisis a partir de las etimologías de los nombres de las deidades.

Después de este trabajo, la pluma de Boturini no volvió a producir otra obra. Es seguro que lo que apunta en la *Oración* sería desarrollado en el tomo segundo de la *Historia general.* La muerte y la penuria se lo impidieron realizar.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

Históricas Digital

"II. Juicios sobre Boturini"

p. 23-40

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

II. JUICIOS SOBRE BOTURINI

La vida y la obra de Boturini han despertado el interés de algunos historiadores a lo largo del tiempo que separa la publicación de su obra (1746) y el presente. La mayoría de ellos han sido investigadores de las culturas mesoamericanas. Al hacer recuentos de la historiografía que les precedía le destinaron un lugar a Boturini. También los colonialistas dedicaron algunas de sus páginas a recrear la razón o sinrazón que tuvo el virrey Fuenclara para proceder como lo hizo con el caballero italiano. De los testimonios examinados se extrae desde luego la imagen que se ha ido formando de Lorenzo Boturini. El punto de partida fue su propia contemporaneidad. En ella se formaron las dos corrientes de opinión más encontradas sobre su obra. Mas estas opiniones quedaron ahí, sin pasar de la época que vivió el personaje. La relación entre él y Gianbattista Vico sólo sería advertida un siglo más tarde por el diligente investigador y político mexicano José Fernando Ramírez. Parece ser que desde la generación inmediata posterior a Boturini el nombre de Vico significaba poco para quienes escribieron sobre nuestro personaje. Los enfoques de la obra de Boturini en relación con Vico, salvo el paréntesis mencionado, sólo cobró actualidad hasta que Julio Le Riverend, ya en 1946, exactamente dos siglos después de la publicación de la *Idea*, revaloró el asunto. Para efectos de un conocimiento detallado sobre la vida y azares de Boturini, sin los trabajos de José Torre Revello y la edición de la *Historia*, a cargo de Manuel Ballesteros Gaibrois, todo intento de exégesis boturiniana tendría que comenzar en el Archivo General de la Nación, de México, y en la Real Academia de la Historia, de Madrid.

El reconstruir este proceso tiene la finalidad de presentar la imagen conocida de Boturini, con las transformaciones que se han venido operando a través del tiempo.

1. SUS CONTEMPORÁNEOS

Fueron pocas, aunque elocuentes, las opiniones vertidas a raíz de la publicación de la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. El lector de esta obra se enfrenta, para comenzar, con una serie de elogios provenientes del dictaminador José Borrull, miem-

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

bro del Consejo de Indias; de don Pedro de la Vega, quien otorgó la licencia, por parte del propio Consejo; del censor de la Inquisición, el carmelita descalzo fray Juan de la Concepción, para después pasar a la lectura de versos dedicados al señor de la Torre y de Hono, en castellano, italiano y latín. De todo esto, lo que debe tomarse en cuenta es precisamente el breve texto de fray Juan de la Concepción.

El elogio que el carmelita le prodiga a Boturini es acaso el mayor de cuantos haya podido recibir. Tras manifestar que ha leído el manuscrito, no para mientes en afirmar que "no ha sabido evitar la conmutación de censura en elogio", y agrega:

> Debo decir con sincerísima ingenuidad que no es menos digno de aplauso, ni menor objeto de la admiración, el intento del caballero Boturini de escribir esta Historia de la América, que el arresto del insigne Colón y la heroicidad del feliz Cortés en descubrirla y conquistarla... Ha tenido el autor no sólo que lidiar con la negligencia y el olvido, sino que mostrar que sólo fueron negligencia y olvido los que hasta ahora usurparon los nombres de diligencia y de cuidado.[1]

No deja de llamar la atención que Boturini sea equiparado con el descubridor y con el conquistador. El argumento radica en el olvido. Boturini vino a redescubrir y reconquistar una historia perdida, olvidada.

El carmelita, empero, no repara en la utilización que hizo Boturini de las ideas del napolitano Vico para redescubrir y recrear la historia de las gentes indianas. Esto, por el testimonio de don José de Carvajal y Lancáster, indica que al ser publicada la *Idea* fue la comidilla en los círculos madrileños. Dice el funcionario las siguientes palabras ilustrativas:

> [los europeos] que quieren parecer más de lo que son, diciendo que era copiada de Vico, autor napolitano y qué sé yo si habrá más persecuciones. Yo he procurado informarme de todo, y más de esta útlima especie, expugnándome desde luego, porque Vico no vio documentos americanos, se ha hecho exacto cotejo, y es una impostura como las otras, y tengo a la mano material de convencerlo.[2]

A los criollos les reprocha el consejero que ellos debían haber escrito una obra del mismo tema muchos años antes, por estar más cercanos al origen. Es evidente que Boturini fue tachado de plagiario. Su defensa de parte de un personaje tan encumbrado en la corte de Felipe V alega en favor de Boturini el hecho de que Vico no se hubiera ocupado

[1] "Aprobación del muy reverendo fray Juan de la Concepción..." Edición de 1974, p. 13.
[2] *Cit.* por José Torre Revello, *op. cit.*, VII, 1, p. 25.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

expresamente de América en su *Ciencia nueva*. Sin embargo, la opinión de este personaje no fue suficiente. Al subir al trono español Fernando VI, otro ministro, el marqués de la Ensenada, como ya se mencionó, le dio en comisión a Jorge Juan el emitir un juicio acerca del libro de Boturini. La corte lo requería para ver si patrocinaba la *Historia general*. Jorge Juan acudió entonces a Andrés Marcos Burriel, cuya opinión fue contundente:

> Y en esta parte —dice Burriel— no hay duda que conforman mucho sus explicaciones con las que el caballero Vico napolitano dio a las fábulas griegas (muchas explicadas del modo que Vico lo hace, acomoda Boturini a las indianas) el cual Vico intentó fundar un nuevo sistema de derecho público, que sin duda tiene semejanza con el que entabla en las fábulas Boturini, dejándole caer sin hacer asunto de esto. *De modo que no carece de fundamento, la sospecha de que Boturini haya querido hacer práctico en Indias el sistema ideal del italiano Vico.* Esto lo puedo decir en esta parte, porque leí los dos tomitos de Vico, que el mismo Boturini me dio para hacerme ver que estaba libre de la calumnia (decía él) que le imputaban, de ser su libro una manera de traducción del de Vico.[3]

No estaba demasiado exento de razón el jesuita Burriel, al menos en parte. La *Idea*, que como se verá más adelante, se significa por la aplicación del sistema viquiano a la historia de la cultura náhuatl, no recoge en ninguna de sus páginas el nombre del creador del sistema que la inspira. Fue más tarde cuando Boturini, motivado por opiniones como ésta, no sólo mencionó a Vico en sus trabajos, sino que le rindió elocuentes homenajes.

Burriel no le dio ninguna importancia al hecho de que en el sistema de Vico apenas se mencione a la historia americana. No es que ella esté excluida del sistema, mas el estudio viquiano se ciñe a la antigüedad clásica grecorromana. El también ya mencionado don Gregorio Mayans y Siscar, en 1750, comprendió la importancia del trabajo de Boturini. En su respuesta al discurso de ingreso a la Academia Valenciana, Mayans asentó que:

> Su intento en esta oración es aplicar los principios del derecho natural según el sistema del ingeniosísimo filósofo y jurisconsulto Juan Bautista Vico, a las costumbres de los indios de la América Septentrional, para que en todas las naciones se observe una misma ley, universal, invariable.[4]

Las actitudes de Mayans y Burriel difieren en cuanto a la compren-

[3] *Ibidem*, p. 26.
[4] *Cit.* por José Fernando Ramírez, *op. cit.*, registro alfabético "Boturini".

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sion del sistema de Vico. Mayans fue el primero en manifestar una apertura hacia el estudio de un mundo histórico particular con base en un sistema universal. Eso para Burriel era simplemente una "traducción", para no llamarle "plagio". Todo lo cual, finalmente, pone en evidencia lo poco conocido que fue el filósofo napolitano fuera de Italia. Boturini fue, de hecho, su introductor en ciertos medios académicos hispanos, en donde no alcanzó mayor eco sino el que el propio Boturini hizo de él al ser el único historiador que aplicó su sistema. Ello ocurrió sólo dos años después del fallecimiento del autor de los *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*.

2. LA GENERACIÓN SUCESIVA

Para la generación de escritores que dedicaron su pluma y sus quehaceres a la recreación del México antiguo, en la segunda mitad del siglo XVIII, el nombre de Gianbattista Vico no significaba nada. En cambio el de Boturini siempre fue repetido en no pocas páginas de obras dedicadas a tan importante asunto. Ya para elogiarlo, ya para manifestar desacuerdos, pero el hecho de que Boturini los antecediera permitió que marcara un punto de convergencia entre la antigua tradición historiográfica que culminó a principios del siglo XVII y la que nuestro autor, Boturini, iniciara al mediar el XVIII.

Su amigo, el criollo poblano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, es quien nombra más veces a Boturini en su *Historia antigua de México*. El trato personal que tuvieron, la comunicación que deben haber tenido en Madrid acerca de temas de la historia precolombina, parece haberse centrado en asuntos de mayor interés para Veytia, o sea, el calendario, puesto que en las páginas del libro del poblano jamás se cita el nombre de Vico. No deja de ser extraño esto, ya que si Boturini le dio los "dos tomitos" de Vico a Burriel, resultaría lógico que le hubiera mostrado a su amigo el sistema en que se basaba. Lo más aproximado a una mención de la relación de Vico y Boturini, en las páginas de Veytia, es la que se transcribe:

> ... se había propuesto [Boturini] la idea de repartir la historia indiana en tres edades: la primera la de los dioses; la segunda la de los héroes, y la tercera la de los hombres, siguiendo la célebre división de los tiempos que inventaron los egipcios en [tiempo] oscuro, fabuloso e histórico, como los nombra Varrón.[5]

[5] Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, "Discurso preliminar a la *Historia antigua de México*", en *Catálogo de la Colección de manuscritos relativos a la historia de América formada por don Joaquín García Icazbalceta*, anotado por Federico Gómez de Orozco, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, xv+287 p. (Monografías bibliográficas mexicanas, 9), pp. 219-256.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Veytia, pues, acusa no haber leído la obra de Vico. Simplemente se limita a repetir lo dicho por Boturini al principio de la *Idea*. El párrafo transcrito se complementa cuando Veytia establece la cronología precisa de las tres edades: la primera, desde la Creación hasta el Diluvio; la segunda, desde Sem, Cam y Jafet hasta la primera olimpiada, y la última, desde este acontecimiento hasta el tiempo presente. [6] En suma, el historiador criollo se limita a repetir lo que dice Boturini en la presentación del primer libro. En el curso de su obra señala un buen número de acuerdos y discrepancias críticas con Boturini, especialmente referidos al tema calendárico, del cual también Veytia hizo su especialidad, así como en lo relativo al origen de los indios americanos y las especulaciones en torno a la prédica del apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. [7]

Otros congéneres de Veytia mencionan a Boturini en sus escritos. El célebre jesuita Francisco Javier Clavijero manifiesta que "el sistema de historia que se había formado era demasiado magnífico y por lo mismo algún tanto fantástico". [8] La actitud de Clavijero revela su desconfianza ante el hecho de encuadrar la historia en un marco preestablecido. Si el sistema era perfecto, de seguro mucho quedaría fuera de él; los hechos no se dan de una manera lógica sino que es de una manera lógica como se aprehenden. En el curso de su obra el jesuita desterrado da a conocer sus acuerdos con la obra de Boturini y señala lo que consideró como errores. Para citar alguno, acaso el más elocuente, Clavijero le reprocha a Boturini su ingenuidad cuando éste afirma que los cholultecas construyeron su pirámide para salvarse de las aguas del Diluvio. Este absurdo, según Clavijero, no pudo haber sido la razón de la construcción piramidal, ya que los cholultecas habitaban demasiado cerca del Popocatépetl, que —obvio es decirlo— supera con creces la altitud de la pirámide. [9]

Otros historiadores del siglo XVIII menos conocidos hoy, se ocuparon de Boturini. De entre ellos, quien destaca por su seriedad es el arzobispo Francisco Antonio Lorenzana, editor de las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, donde en un extenso prólogo traza una historia de la época prehispánica. Su deuda con Boturini es reconocida, no tanto por seguirlo a la letra, sino porque la lectura de su texto y de los documentos que reunió, le hizo comprender la importancia del legado historiográfico del milanés. [10] Autor menos conocido es don Ramón de

[6] *Ibidem.*

[7] Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, *Historia antigua de México*, 2ª ed., 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944, *passim.*

[8] Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, edición y prólogo del P. Mariano Cuevas, México, Editorial Porrúa, 1964, xxxvi+622 p., p. xxxii.

[9] *Ibidem.*

[10] Javier Malagón-Barceló, "La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Ordóñez y Aguiar, quien merece ser estudiado, ya que en el siglo XVIII dedicó una extensa obra a los mayas. En ella reprocha a menudo a Boturini el no haberse ocupado para nada de las culturas del ámbito yucateco, chiapaneco y guatemalteco.[11] Por último, es imprescindible nombrar a uno de los personajes más curiosos de la historiografía dieciochesca, el licenciado José Ignacio Borunda, principal exponente de las ideas pro Santo Tomás Apóstol-Quetzalcóatl. En su entonces inédita *Clave general de los geroglíficos*[12] señaló que Boturini no tuvo el suficiente conocimiento de la lengua náhuatl y menos de los jeroglíficos mexicanos. Pero ni Borunda, ni Aguiar ni el arzobispo Lorenzana hacen alusión alguna al método de Boturini montado en la *Ciencia nueva*, como en cierta manera sí lo hicieron Veytia y Clavijero.

3. IMÁGENES E INVESTIGACIÓN DEL SIGLO XIX

Correspondió a don Carlos María de Bustamante ser el primer biógrafo propiamente dicho de Boturini. En sus *Mañanas de la Alameda*[13] aparece una breve y documentada relación de la estancia de don Lorenzo en la Nueva España. Es indudable que Bustamante tuvo conocimiento de los documentos que dan constancia de su accidentado viaje por estas tierras. En cuanto al criterio que adoptó Bustamante para considerar a Boturini, destaca su actitud de veneración hacia quien tuvo por mártir de la historiografía. Bustamante aprovechó sus líneas para condenar la acción del virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, quien ordenó que se le decomisase el famoso Museo Indiano a Boturini. Por otra parte, don Carlos María encomió al viajero italiano su labor de rescate de los testimonios que llegó a considerar como indispensables para el conocimiento del México antiguo. Además de ello le otorgó un alto rango historiográfico a la obra del milanés, puesto que la prefería frente a la de Clavijero. Bustamante desdeñó el trabajo del veracruzano para darle preferencia a lo que podría señalarse como tradición Boturini, Veytia y Borunda-Mier. Su nacionalismo da razón de ello.[14]

México. 1766-1772", *Historia Mexicana*, v. XXIII, núm. 3, enero-marzo de 1974, pp. 437-465.

[11] Ramón de Ordóñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana*, en Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, México, Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1907, I, pp. 1-272, *passim*.

[12] José Ignacio Borunda, *Clave general de los geroglíficos americanos*, manuscrit inédit publié par le Duc de Loubat, Roma, Jean Pascal Scotti, 1898, 282 p., pp. 221-2.

[13] Carlos María de Bustamante, *Mañanas de la Alameda de México*, 2 v., México, Imprenta de la Testamentaría de Valdés, 1835-1836.

[14] David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p. (Sep-Setentas, 82).

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Bustamante era consciente de su deber patriótico de elaborar el nuevo "santoral" mexicanista y dice textualmente:

> He creído que me tocaba vindicar la memoria de Boturini a fuer de agradecido al amor que tuvo a este suelo, y al esmero con que ha presentado a la Nación Mexicana como uno de los pueblos más ilustrados de la tierra.[15]

La opinión de Bustamante se liga con la de fray Juan de la Concepción, en el sentido de que ambos encomian a Boturini el hecho de haber mostrado como pueblo altamente civilizado al mexicano. Si bien las perspectivas de los dos comentaristas son harto distintas, ambos llegaron al mismo acuerdo. Mientras que el carmelita descalzo piensa que es un hecho de justicia establecer y dar a conocer el pasado indígena mexicano, Bustamante insistía en el mismo asunto por la necesidad que se presentaba en su época de establecer una continuidad entre el antiguo imperio mexicano y la historia nacional que iniciaba su vida.[16]

En contraste con la generación de Clavijero, Bustamante se ocupó de ubicar la figura de Boturini dentro de la historiografía mexicana. Los de la generación anterior se mostraron críticos ante el italiano; la generación bustamantiana ya tiene la suficiente distancia con respecto a él como para poder comenzar a valorarlo.

Don José Fernando Ramírez fue quien se dedicó de la manera más sistemática, dentro del siglo XIX, al estudio de la obra de Boturini. Su exilio en Europa, tras haber ocupado la cartera de Relaciones del imperio de Maximiliano, le permitió tener contacto con manuscritos como la hasta entonces desconocida e inédita *Historia general*, que reposaba en Madrid. Copió inclusive, un fragmento de ella[17] y agotó —tanto en trabajos emprendidos en México como en el viejo continente— la relación bibliográfica del Señor de la Torre y de Hono.[18] Don José Fernando no se ocupó de la biografía del milanés, ya que los documentos disponibles en México para establecerla habían sido vistos por Bustamante y por don Joaquín García Icazbalceta. Ramírez trató de ir un poco más al fondo de la obra, y aunque con brevedad, lo logró.

Consideró la obra boturiniana como un trabajo monográfico acerca de los diversos sistemas calendáricos prehispánicos. En efecto, como se señaló en el capítulo anterior, la *Historia general* trata de ello ampliamente. Mas Ramírez no permaneció únicamente dentro del marco del comentario bibliográfico. También se aventuró, como ningún otro

[15] Bustamante, *op. cit.*, II, p. xviii.
[16] Brading, *op. cit.*
[17] José Fernando Ramírez, "Cronología de Boturini", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, t. VII, 1903, pp. 167-194.
[18] Ramírez, "Adiciones . . ."

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

miembro de su generación y del resto del siglo XIX, a considerar el valor metodológico de la *Idea*, que para Ramírez es un "catálogo razonado y depósito de noticias sueltas que abarca todas las antiguas tradiciones del país", que fue escrito "bajo el sistema y punto de vista dominantes en su época, harto diferente de la nuestra".[19] Ramírez comprendió a Boturini en lugar de condenarlo por utilizar sistemas no acordes con el suyo. Acepta plenamente que cada época tiene un modo peculiar de comprender la historia. Pero no sólo eso, sino que Ramírez fue quien por primera vez desempolvó el nombre de Gianbattista Vico, en relación con Boturini. Gracias al conocimiento que tuvo de la *Oración sobre el derecho natural de las gentes indianas* hizo de ella una breve descripción:

> ...trata duramente las doctrinas de Grocio, Pufendorf, Seldeno, Hobbes, llamándolas "pútridas juris sententias" anteponiéndolas a las de Vico, a las cuales hoy se hace plena justicia, después de más de un siglo de desdeñoso olvido. Boturini procura establecer que a ellas se conforman enteramente los principios reconocidos por el pueblo mexicano...[20]

La llamada de atención de Ramírez, empero, no tuvo el eco necesario. Acaso porque su escrito fue publicado póstumamente, gracias a la diligencia de Alfredo Chavero, o acaso porque, de cualquier manera el nombre de Vico era totalmente extraño en la época en que el positivismo comenzaba a aclimatarse en México. Con todo, no hubo quien comprendiera mejor la obra de Boturini en el siglo XIX como lo hizo don José Fernando Ramírez.

A la erudición de don Joaquín García Icazbalceta se debe una breve semblanza biográfica de Boturini, así como el intento de establecer su bibliografía. La ficha que redactó para el *Diccionario Universal de Geografía e Historia*[21] da razón escueta de los viajes de Boturini. Cuando lo considera dentro del panorama más amplio de la historiografía mexicana[22] insiste en que su nombre "debe ser pronunciado con respeto por todo el que tenga en alto a la historia de nuestro país", aunque añade que "es raro que el más diligente colector de documentos sea también el más capaz de aprovecharlos".[23] Acaso esto último no sólo sea válido para Boturini sino más propiamente para don Joaquín. García Icazbalceta deslindó la obra boturiniana en dos campos, uno relativo a la investigación documental y otro a su aprovechamiento. Si bien no hay alusión alguna al método de Boturini, es obvio que don

[19] Ramírez, "Cronología..."
[20] Ramírez, "Adiciones..."
[21] *Diccionario Universal de Geografía e Historia*, México, Imprenta de I. Escalante, 1853-1856, registro "Boturini".
[22] *Ibidem*, registro "Historiadores de México".
[23] *Ibidem*.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Joaquín lo rechazó por no utilizar los documentos de manera adecuada para la reconstrucción precisa del pasado. La admiración de Icazbalceta por Boturini es natural con respecto a la labor de rescate documental. Aunque no lo dice, es obvio que lamenta la mala utilización que hizo de él.

La opinión de don Alfredo Chavero es interesante. Mientras que en un estudio que puede catalogarse como el primero propiamente monográfico sobre Boturini[24] no externó ningún juicio valorativo, en la introducción al volumen primero de *México a través de los siglos* muestra su apertura hacia la *Idea*:

> [Este libro] es el proyecto, la indicación de cómo en su concepto debía escribirse la historia, apoyándola en los jeroglíficos de nuestros indios... La obra revela grandes conocimientos en el autor: *en su división se percibe ya un buen sentido crítico, si bien le quiere sujetar a las ideas mitológicas e históricas del Viejo Mundo*. Pequeño el tratado, y con serlo, hay en él muchas noticias que aprovechar.[25]

Realmente sorprende para quien se forme una idea apriorística de los historiadores eruditos mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX un juicio como el de Chavero o una actitud como la de Ramírez. El único prototípico resulta García Icazbalceta. Sus ideas sobre la obra boturiniana, con ser breves, muestran que las generalizaciones siempre se estrellan ante las particularidades. Cuando Chavero se refiere al buen sentido crítico que se percibe en la división de Boturini en tres edades da a entender que el acopio de datos no está reñido con la crítica o interpretación de ellos.

El siglo XIX concluye los juicios sobre el caballero milanés con otro estudio monográfico, éste debido a la pluma de G. V. Callegari.[26] Este autor, con ser italiano, no desarrolló el esbozo biográfico de Boturini más de lo que hicieron sus predecesores mexicanos Bustamante, García Icazbalceta y Chavero. Callegari, por estar más cerca de las posibilidades de investigación, para nada iluminó a los lectores acerca de los primeros años de Boturini, que a la fecha ignoramos. La posibilidad de saber lo que pasó entre 1702 y 1733 no fue aprovechada por el único italiano que se ha interesado en Lorenzo Boturini. Ni siquiera sabemos la fecha precisa de su nacimiento. Acaso en los archivos parro-

[24] Alfredo Chavero, "Boturini", *Anales del Museo Nacional de México*, 1ª época, t. III, 1886, pp. 236-245.

[25] *México a través de los siglos*, 5 v., ed. facsimilar, México, Editorial Cumbre, 1953, I, p. liv-lv.

[26] G. V. Callegari, *Il cavaliere Lorenzo Boturini Benaduci e la sua opera sull'antico Messico*. Estratto degli atti del I. R. Academia di Scienze, Lettere ed Arti in Roveretto, serie III, v. XII, fascicolo III-IV, Roveretto, Tipografia Ugo Grandi, 1906, 40 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

quiales de la villa de Sondrio, en Como, haya algún material, así como en los papeles de la Universidad de Milán, esperando a alguien que pueda rescatar esos datos que, aunque de menor valía que la obra escrita, posibilitarían hacer mejores deducciones acerca de su preparación académica y sus rasgos personales y familiares. El escrito de Callegari da alguna noticia sobre la *Idea* y de los documentos rescatados por el autor.

Al siglo XIX no le pasó inadvertida la posibilidad de tomar la figura de Boturini para consolidar la conciencia nacional, ante las injusticias del mundo colonial. Don Vicente Riva Palacio utilizó pocas líneas para ejemplificar con el caso procesal de Boturini lo que él consideró arbitraria actitud del virrey Fuenclara. Haciendo a un lado toda posibilidad de comprensión jurídica, Riva Palacio condena a Fuenclara por su villanía contraria al mártir de la historiografía.[27]

4. UN INTERMEDIO POLÉMICO

El nacionalismo campeante en la época obregonista tocó a don Lorenzo Boturini. La Academia Mexicana de la Historia organizó, con el Ayuntamiento de la ciudad de México, una ceremonia en la cual se develó una placa conmemorativa —Clío de bronce— colocada en la fachada de la casa número 23 de la calle del Cincuenta y Siete, donde, como ya se asentó, supuestamente vivió Boturini. En la ceremonia se tocó la obertura de Guillermo Tell; el doctor G. V. Callegari descubrió la lápida y pronunció un discurso. Acto seguido, "un orfeón del Departamento de Bellas Artes entonó un himno patriótico y después hizo uso de la palabra en nombre de la Academia el señor licenciado Alfonso Toro".[28] Asistieron representantes del Ayuntamiento, de la embajada y la colonia italiana e individuos de número de la Academia. Todo lo anterior en realidad nada tiene de censurable, mas sí el texto lapidario, que dice lo siguiente:

> Lorenzo Boturini — Duque de Bena (*sic*) — Señor de la Torre y de Hono — Aprendió lenguas indígenas — Vivió una casa de esta calle en 1743 — Fundó museo con 330 códices jeroglíficos (*sic*) — Por amor a nuestra historia víctima del Virrey Fuenclara — Absuelto en Madrid en 1745 — Academia Mexicana de la Historia — México y 1923.[29]

Las incongruencias del texto de la placa fueron advertidas tiempo

[27] *México a través de los siglos*, v. II, pp. 788-9.

[28] "La ceremonia en homenaje al historiador italiano Boturini", *Excelsior*, 12 de mayo de 1923, p. 5.

[29] *Cfr.* en Rafael García Granados, *Filias y fobias. Opúsculos históricos*, México, Editorial Polis, 1937, 359 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

después por don Rafael García Granados, y lo manifestó en su columna de la página editorial de *Excelsior*.[30]

García Granados tuvo oportunidad de lucir su ingenio en una polémica que a raíz del suceso entabló con don Ramón Mena, miembro de la Academia. El razonamiento de García Granados es como sigue:

a) Boturini no fue duque de Bena. Sugiere don Rafael que esa atribución se debe a una mala traducción o interpretación del segundo apellido de Boturini, latinizado, que daría lugar a Benaducis. La conjetura es válida, puesto que el mismo diario, en la noticia relativa a la colocación de la placa así lo manifiesta. La confusión de los académicos también puede deberse a que en el escudo de Boturini aparece una corona ducal, que le correspondía por sus antepasados.

b) Su aprendizaje de lenguas indígenas. García Granados no discute esta afirmación, dado que, en efecto, Boturini manejó el náhuatl con relativa seriedad. Pluralizar, como lo hacía la Academia, resulta dudoso. Por otra parte, habría muchas placas que poner para celebrar a todos los filólogos e historiadores que conocieron lenguas indígenas. No hay ninguna —agregamos— para celebrar a Alonso de Molina, quien más que nadie lo merecería.

c) Vivió en esa calle. El dato está tomado de Bustamante. Puede ser cierto.

d) Los 330 códices jeroglíficos. La polémica encuentra en éste su punto central. Esta cifra es exagerada. Además, y eso no lo apunta don Rafael, no todos los códices son jeroglíficos, en el sentido de que fueran pictográficos. Mucho del material de Boturini estaba constituido por manuscritos nahuas en caracteres latinos o de plano en español. Otros más eran impresos.

e) Víctima del virrey Fuenclara. García Granados discute este punto extensamente. Su razonamiento es lógico, hace gala de sentido común. Su alegato puede reducirse a comentar que Boturini entró ilegalmente a la Nueva España y que existía una legislación al respecto que él violó, al igual que cuando pretendió coronar a la virgen de Guadalupe. El virrey lo encarceló, no por amor a nuestra historia, sino por haber obrado conforme a derecho.

Don Ramón Mena contestó a los ataques de don Rafael. No aceptó los errores de la Academia, sino que inventó la existencia de un documento que le mostró supuestamente Callegari —¿extraído de su gabinete?—, donde se habla de los duques de Bena. En seguida pasa a alegar en favor de los 330 códices. En este renglón, la aritmética de don Ramón habla mal en favor suyo. Suma 33 existentes en el Museo Nacional, 181 del Catálogo de Boturini, más 116 de la Colección Aubin-Goupil.

[30] *Ibidem*, pp. 197-199.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El aprendizaje de lenguas indígenas lo dedujo Mena por la existencia de algunos ejemplares de gramáticas indígenas diversas mencionadas en el *Catálogo del Museo Indiano*. Arguyó, finalmente, que fue la motivación amorosa hacia nuestra historia religiosa y profana lo que hizo que Boturini violara el derecho colonial. Esto último puede verse como un recurso hasta cierto punto válido, por tratarse de un nacionalista.

La respuesta de García Granados lleva el venenoso título de "El Duque de Bena y sus 330 Códices". Para liquidar a don Ramón, brevemente, baste señalar que García Granados descubrió que Mena contó dos veces 149 códices —o, mejor, manuscritos o documentos—, es decir, los originales del *Catálogo* son los mismos que después formaron parte de la Colección Aubin-Goupil y la del Museo Nacional.

Ésta ha sido la única ocasión en que la figura histórica de Boturini ha trascendido los medios especializados para llegar a las páginas periodísticas y abarcar, así, a un grupo amplio de lectores. La polémica, dentro de su perspectiva, era la del conservadurismo contra el nacionalismo progresista. La balanza se inclinó por la primera de las corrientes, aunque no por sus valores intrínsecos, sino por la calidad de su representante frente a la pobreza, pero buena fe intelectual, del contendiente. Si al fortalecimiento de la conciencia nacional le faltaban ejemplos, el de Boturini no fue el idóneo.

5. BOTURINI COMO FUENTE

De la misma época existe un juicio interesante acerca de Boturini. Se debe al arqueólogo Enrique Juan Palacios [31] y se limita solamente a hacer un comentario de la *Idea*. Más que lo dicho por Palacios sobre Boturini, el valor de su texto radica en que lo ubica dentro de una corriente amplia de precursores de los trabajos histórico-arqueológicos en el siglo XVIII. Palacios se muestra abierto tanto a la obra en sí de Boturini, como frente a muchos de los datos concretos que sobre el calendario aparecen en ella. Gran parte del escrito es una glosa de los que considera aciertos de Boturini, cuando éste se refiere a la distribución de ciclos calendáricos, a periodos de tiempo [32] y cómputos temporales.

En cuanto al enfoque utilizado por Boturini, Palacios se muestra contradictorio en su opinión. Le reprocha, por ejemplo, el participar del criterio bíblico, lo cual menoscaba las interpretaciones boturinianas. [33] La apreciación de Palacios sobre la obra del milanés es acaso la última

[31] Enrique Juan Palacios, "Los estudios histórico-arqueológicos de México. Siglo XVIII", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. VIII, septiembre de 1929, pp. 121-127.

[32] *Ibidem.*

[33] *Ibidem.*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de aquellas que han considerado a las obras historiográficas de tema indoamericanista como un progreso en el conocimiento de las culturas mesoamericanas. Desde Clavijero hasta Palacios, pasando por Chavero, utilizan las relaciones de las obras escritas sobre el tema a lo largo del tiempo para calificarlas, según sus aciertos en el conocimiento tanto empírico como hermenéutico de su objeto. En los tres casos mencionados, el recuento historiográfico tiene la función de presentar lo que se ha dicho anteriormente para mostrar que ellos han manejado una mayor cantidad de fuentes y que su conocimiento es el punto final —por lo menos hasta su época— acerca del asunto que ellos, en común con sus antecesores, han tratado.

6. EL ESTABLECIMIENTO DE SU VIDA Y DE SU OBRA

Después del tipo de apreciaciones señaladas en el apartado anterior, debe seguir el que considere a la obra historiográfica como un fin en sí mismo; como la expresión de un tiempo histórico. Mas es necesario que exista un trabajo heurístico riguroso, simultánea o previamente a aquél dirigido a la interpretación. Sólo así es posible satisfacer las exigencias de la crítica historiográfica. La finalidad a que debe aspirar un trabajo de esta índole es la de establecer con sumo cuidado la documentación referente al objeto de estudio. Tratándose de obras historiográficas, lo deseable es contar con textos debidamente anotados, introducidos y establecidos, esto es, fieles a su forma original e inteligibles para los lectores modernos.

El caso de Boturini tuvo la fortuna de haberse encontrado con el erudito argentino José Torre Revello, quien dedicó un par de trabajos al milanés en los cuales se da cuenta y razón de los documentos fundamentales que sobre la vida y la obra del caballero existen en el Archivo de Indias y en el General de la Nación de México.[34] También dio noticia Torre Revello de la existencia de varias copias manuscritas de la *Historia*, la cual procuró editar en México, gracias al interés de don Genaro Estrada. Esta empresa desgraciadamente no se realizó, pero los estudios que había publicado este autor en Buenos Aires se imprimieron en nuestro país, antecediendo a una colección documental del ya nombrado Archivo General. El estudio de Torre Revello es punto de partida obligatorio para emprender cualquier trabajo sobre Boturini.

La *Historia* estuvo a punto de cumplir doscientos años sin llegar a las imprentas, a no ser por la diligencia de Manuel Ballesteros Gaibrois, que la dio a conocer de manera digna. La precedió de una semblanza biográfica que, si bien aprovecha en todo a Torre Revello, le

[34] *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, t. VII, 1936.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

añade algunas noticias que el argentino no conoció, además de algunos documentos que habían sido ignorados.[35]

7. ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS

Aunque el historiador cubano, formado en México por Ramón Iglesia, Julio Le Riverend, no se valió de la obra de Ballesteros, debe ser considerado en este orden, por ser el autor del primer estudio interpretativo realmente contemporáneo sobre Boturini. Para Le Riverend, Boturini es quien inició el segundo ciclo de la historiografía mexicana.[36] Si a la fecha esa consideración es válida, más lo fue en 1946, cuando la historia de la historiografía comenzaba a rendir frutos en los medios mexicanos.[37] Más que una definición de la obra de Boturini, Le Riverend hace un apuntamiento de los grandes temas de interés que ella ofrece, y establece los aspectos que deben ser estudiados particularmente. Esto no excluye el hecho de que el propio Le Riverend manifieste su opinión, fundamentada, sobre los particulares y sobre el lugar de Boturini en la historia de la historiografía mexicana.

Le Riverend tomó como rasgo esencial de la obra de Boturini el hecho de que se haya valido de Vico como marco de referencia. Le Riverend piensa que Boturini completó lo que Vico dejó al margen en su sistema universal: América. El Nuevo Mundo está desde luego considerado dentro del sistema propuesto en la *Ciencia nueva*, pero no están caracterizadas sus particularidades como lo están las de la cultura grecorromana. Boturini se sirvió del esquema para hacer lo propio con la historia mexicana. Ello tiene su importancia, entre otras cosas, en el hecho de que desde San Agustín no se había elaborado una filosofía de la historia como la de Vico y que Boturini la haya aplicado a un objeto particular e interesado a quienes le sucedieron en la escritura de la historia antigua de México.

Con respecto al tratamiento de Boturini hacia su objeto, Le Riverend se limita a justificar a Boturini por haber redactado de memoria y que su poca información se la debía a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. A Le Riverend le pareció necesario insistir en este renglón, importante porque precisamente de Ixtlilxóchitl parte una importante corriente interpretativa de la historia prehispánica.

Lo que se apunta como adelanto en el estudio comprensivo de la obra de Boturini en Julio Le Riverend, aparece como retroceso en las consideraciones emitidas años más tarde por Bertha Flores Salinas.

[35] *Documentos inéditos para la historia de España.* 13 v., Madrid, varios impresores, 1936-1953. v. V-VI.

[36] Julio Le Riverend Brusone, *Ocho historiadores en México en el siglo XVIII*, tesis mecanografiada, México, El Colegio de México, 1946, 172 p., pp. 38-43.

[37] *Ibidem.*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Al tratar la relación entre los escritores italianos deja fluir más su imaginación que sus conocimientos:

> ...la ley de los *corsi* y *ricorsi* de Vico, la aplicó Boturini a su relato del acontecer histórico de los pueblos de la Nueva España, sin más ni más. Da la impresión que Boturini para "estar a la moda", adopta para su *Historia* los principios filosóficos y sociales de Vico, como en una actitud parecida a la de aquellos historiadores contemporáneos que sin estar convencidos verdaderamente del materialismo histórico lo adoptan para sus interpretaciones históricas. El problema no es de convencimiento sino muy personal: estar dentro de la corriente ideológica del momento. Éste es el caso de Boturini, la novedad de su *Historia* es precisamente ésa.[38]

Con este comentario deja liquidada la relación Vico-Boturini y de paso se refiere a "historiadores contemporáneos" sin decir quiénes, que utilizan al marxismo sin estar convencidos de ello, sino para estar a la moda. Olvida la autora que, contrario al caso de Carlos Marx, Gianbattista Vico no fue un autor muy leído en su tiempo y mucho menos en el mundo hispánico. Andrés Marcos Burriel dice que conoció a Vico gracias al préstamo que le hizo Boturini de los dos tomos de la *Ciencia nueva*[39] que, además, distaban mucho de estar vertidos a otra lengua que no fuera el italiano. Amiga de las afirmaciones apriorísticas —y enemiga de su confirmación *a posteriori*— Bertha Flores Salinas señala que Boturini, que por alguna razón no le es simpático, reunió su Museo Indiano para "procurar su ulterior venta en Europa".[40] Con este juicio se pretendió destruir la imagen nacionalista del martirologio historiográfico de Boturini, a quien se le confunde infundadamente con un Aubin cualquiera.

Más que dedicarse particularmente a Boturini, el acucioso investigador español Eugenio Sarrablo Aguareles es autor de un extenso libro sobre el virrey Fuenclara.[41] Para quien conoce a don Pedro Cebrián y Agustín por el solo hecho de haber mandado encarcelar a Boturini, esta obra resulta sumamente esclarecedora y, desde luego, útil para comprender la multiplicidad de asuntos que hubo de atender no sólo en su administración virreinal, sino en otras facetas de su vida, el funcionario que acabó con los proyectos de Boturini. El capí-

[38] Bertha Flores Salinas, "El viajero Lorenzo Boturini en Nueva España, 1736-1744", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XXV, núm. 2, abril-junio de 1966, pp. 150-159.

[39] *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, t. VII, núm. 1, 1936, p. 24.

[40] Flores Salinas, *op. cit.*, p. 157.

[41] Eugenio Sarrablo Aguareles, *El Conde de Fuenclara. Embajador y virrey de Nueva España (1687-1752)*, 2 v., Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966 (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos, CLXXIII). v. II, pp. 73-99.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tulo dedicado a don Lorenzo lleva como título el muy revelador de "El asunto Boturini o la devoción indiscreta". Todo él está llevado a hacer comprender al lector que no hubo arbitrariedad de parte del virrey, sino que Boturini, a quien no culpa o condena —como lo hiciera su biografiado— obró contra el derecho, ignorándolo. Sí es de lamentar que, frente a una buena documentación sobre el particular, Sarrablo se base en momentos en fuentes tan secundarias como el *Diccionario* de Leduc y Lara Pardo,[42] que repite más o menos la ficha de García Icazbalceta para el *Diccionario* que dirigió Orozco y Berra. Otro yerro importante en el biógrafo de Fuenclara es el apoyarse en el erudito chileno José Toribio Medina para afirmar que Boturini falleció en 1781 o en 1790. Como ésta, el capítulo presenta diversas fallas documentales.

Dentro de un enfoque destinado a estudiar la conceptuación europeizante para aprender la realidad prehispánica, José María Muriá analizó a un buen grupo de historiadores coloniales, entre ellos Boturini, para mostrar, entre otras cosas, la deformación que sufrió el conocimiento de la sociedad prehispánica por y ante el pensamiento europeo. De tal manera que en el capítulo de Boturini, examina los conceptos utilizados por él, particularmente en la *Idea*, desde luego advirtiendo que tuvo como marco de referencia a Gianbattista Vico.[43]

Por su parte, el historiador inglés David A. Brading, en un breve y brillante rastreo por los orígenes del nacionalismo mexicano,[44] centrados particularmente en fray Servando Teresa de Mier, dedica, no un capítulo sino unas líneas a Boturini, pero sumamente atinadas. Siguiendo el tema de la relación de Quetzalcóatl y la virgen de Guadalupe como símbolos propios del patriotismo criollo, Brading ubica perfectamente la importancia de la obra de Boturini en las siguientes palabras:

> El breve esquema de Boturini y su influencia personal en México y en Madrid marcaron el inicio de una vertiente en el desarrollo del pensamiento criollo. Su entusiasmo por la Guadalupana, así como la exclusión del demonio del pasado indígena, liberó de manera efectiva a muchos intelectuales mexicanos de la obra de Torquemada...[45]

Esto es, la conciencia criolla puede acudir al pasado indígena con la libertad suficiente que le permite comprenderlo como historia humana

[42] Alberto Leduc, Luis Lara Pardo y Alberto Roumagnac, *Diccionario de Geografía, Historia y Biografía mexicanas*, París, 1910. Registro "Boturini".

[43] José María Muriá, *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p. (Sep-Setentas, 76), pp. 115-121.

[44] Brading, *op. cit.*, pp. 35-36.

[45] *Ibidem*. La interpretación de este autor coincide con el trabajo presentado en 1970 como tesis, que sirve de base a este libro. *Cfr.* pp. 82-86.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y necesaria y ya no dentro del esquema arcaizante medieval de fray Juan de Torquemada, cuyo libro había sido reimpreso en 1723.[46]

Concluye esta revisión sumaria de juicios sobre Boturini con el más reciente, sistemático y completo. Se debe a Miguel León-Portilla y se encuentra en el prólogo a la última edición de la *Idea.*[47]

Por una parte, León-Portilla ha escrito la biografía más completa de Boturini, de cuantas hay hasta el momento; dedica algunas páginas a ponderar la importancia del archivo boturiniano y su destino, y al analizar la concepción y estructura de esta obra, pone el suficiente énfasis en la relación entre el milanés y Gianbattista Vico. León-Portilla ubica correctamente al lector frente a un libro que resultaría difícil de comprender si no está debidamente introducido y su estudio, más que conclusivo, es punto de partida a otros diversos sobre el caballero milanés, dentro de los cuales es posible ubicar al que tiene el lector en sus manos. Tanto en este estudio como en otros escritos, León-Portilla ha llamado la atención acerca de la importancia que tiene el hecho de que Boturini se haya esforzado, al acudir a Vico, por comprender la historia del México antiguo dentro de una significación universal, es decir, como parte de la historia del mundo, como la experiencia de una nación que participa de la naturaleza común que Vico le postula a cada una de ellas, independientemente de la sucesión cronológica de los acontecimientos.

[46] *Vid. infra.* cap. v. Sobre el tema es imprescindible *cfr.* Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, El Colegio de México, 1950.

[47] Miguel León-Portilla, estudio preliminar a la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, pp. xlvii-lv.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

Históricas Digital

“III. La revolución historiológica de Vico”

p. 41-58

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

III. LA REVOLUCIÓN HISTORIOLÓGICA DE VICO

La obra del profesor de retórica y derecho natural Gianbattista Vico (1668-1744) constituye un punto de convergencia entre el legado de la tradición humanística y el desarrollo ulterior de los estudios cuyo objeto es la historia universal de la cultura. En las páginas de su obra capital, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, se recoge la experiencia del pasado, con el aval de grandes maestros de la antigüedad, como Platón y Tácito, al lado del de filósofos modernos como Francis Bacon y Hugo Grocio. Presentes están, asimismo, pensadores tan disímbolos como San Agustín y Maquiavelo y todo ello inmerso dentro del cartesianismo que dominaba las tareas del pensar en el siglo XVII.

La gran fuerza sintetizadora del saber sagrado y profano llevada a cabo por Vico, que implicó la sistematización de las ciencias humanas ha llegado a ubicar al napolitano como "precursor" —aunque usamos esta palabra con reticencia— de filosofías de la historia que aparecieron en los siglos XIX y XX. Así, autores como el historiador romántico Jules Michelet no ocultaron su entusiasmo por el conocimiento y aprovechamiento de Vico,[1] y, aunque no se cuenta con certeza acerca de si pensadores como Comte y Marx leyeron la *Ciencia nueva*, por lo menos existe un paralelismo en ciertos aspectos de sus respectivos sistemas. La revaloración viquiana por parte de Benedetto Croce[2] y Friedrich Meinecke,[3] entre otros, emparenta a Vico con el historicismo. Por último, sus postulados en torno al movimiento cíclico de la historia pueden remitirnos acaso a Oswald Spengler y, en cierta forma, a Arnold Toynbee.

No se trata, empero, de rastrear la manera en que Vico está presente en cada uno de los grandes filósofos de la historia posteriores a él. La

[1] Edmund Wilson, *Hacia la estación de Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*, trad. R. Tomero, M. F. Zalán y J. P. Gortázar, Madrid, Alianza Editorial, 1972, 572 p. (El libro de bolsillo, 425), pp. 11-15.

[2] Benedetto Croce, *La filosofía di Gianbattista Vico*, Bari, G. Laterza, 1962, xi + 364 p.

[3] Friedrich Meinecke, *El historicismo y su génesis*, versión española de José Mingarro y San Martín y Tomás Muñoz Molina, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 524 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

coincidencia a veces es casual, pero en otras ocasiones sí resulta antecesor reconocido. La omnipresencia viquiana es obvia. Siendo Vico quien por primera vez emprendió la sistematización del estudio de la historia de la cultura, es natural que quienes hayan seguido por ese camino guarden alguna relación con aquel genial creador que fue el napolitano.

Debe quedar claro, asimismo, que en vida, Gianbattista Vico no gozó de la reputación que en su tiempo tuvieron otros pensadores. Apenas conocido en ciertos medios académicos, su aportación tuvo mínima trascendencia.[4]

1. VICO Y SU AMBIENTE INTELECTUAL

> La profunda secularización de la vida humana del Renacimiento en adelante —dice Erich Kahler—[5] ha implicado un cambio dimensional en la relación del hombre con su mundo. El cosmos antiguo y medieval, que comprendía el mundo humano junto al extrahumano y al suprahumano, se escinde, y el piadoso estudio de un orden divino de formas y elementos cósmicos ha abierto paso al estudio puramente racional de naturaleza puramente material. La relación básica entre la fe humana y la divina gracia ha sido sustituida por la relación de la capacidad racional del hombre con un material opuesto infinitamente explorable y explotable, por la relación entre objeto y sujeto.

El conocimiento del hombre se secularizó. La modernidad implica un cambio de la teología a la ciencia, aunque, como se verá, seguira habiendo implicaciones teológicas en la filosofía de la historia.[6] Mas con la nueva actitud se desarrolla la especialización y se plantea la necesidad de elaborar métodos relativos al saber secularizado. Si bien no se llegó a prescindir de lo divino, sí se le comenzó a colocar en un lugar aparte. Con ello, el hombre de la modernidad principió a enfrentarse a la necesidad de establecer los métodos idóneos para reglamentar el procedimiento mediante el cual se habría de posibilitar la acción humana sobre el mundo natural. La secularización del conocimiento llevó al hombre del plano trascendente al inmanente. Al hombre moderno le interesa, como señala Dilthey

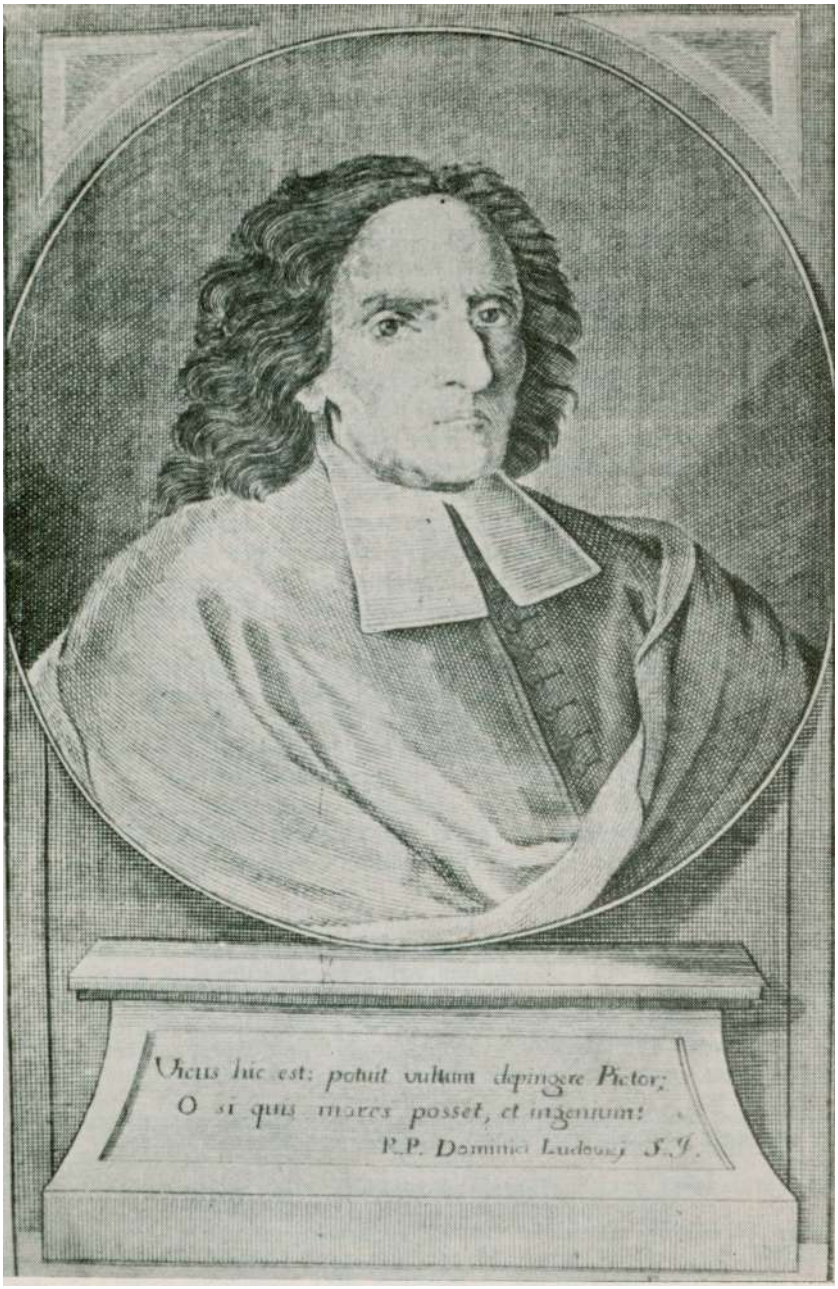
> el estudio de la realidad tal como está dada por la experiencia, mediante la búsqueda de la conexión causal, por tanto, mediante [la] descom-

[4] Gianbattista Vico, *Autobiografía*, trad. de Felipe González Vicén, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, 146 p. (Colección Austral, 836).

[5] Erich Kahler, *¿Qué es la historia?*, traducción de Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, 216 p., (Breviarios, 166), p. 133.

[6] Esta tesis la desarrolla Karl Löwith, *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. de Justo Fernández, Madrid, Aguilar, 1958, xvi + 328 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html



2. Gianbattista Vico

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

posición de la realidad compleja en sus factores, especialmente por medio del experimento. [7]

La finalidad de éste consiste en establecer las leyes del comportamiento natural. La ciencia es, a partir de este momento, un conjunto de proposiciones lógicamente relacionadas, probadas y demostradas y universalmente válidas. [8] La naturaleza, aunque ajena a la razón, puede ser sometida a ella. Ése es el trabajo del hombre de ciencia. La interacción entre la nueva actitud epistemológica y la aplicación de la técnica cómo extensión del hombre dio por resultado una nueva fe, ya no en la trascendencia, sino en la razón, por ser ésta el instrumento con el cual el hombre podía transformar el mundo. El hombre que surgió después del Renacimiento pensó que con la razón podía alcanzar la utopía terrena. [9] De la fe en la razón a la fe en el progreso sólo hay un paso.

Uno de los libros que expresan más cabalmente el pensamiento del hombre moderno es, sin duda, el *Discurso del método*. En él establece Descartes, entre otras cosas, que la razón, o el "buen sentido", de acuerdo con sus propias palabras, es lo que hace humanos a los hombres. Por ello es necesario aplicar debidamente ese buen sentido, educar la razón para conocer las verdades —o la Verdad— con toda su "claridad y distinción". Descartes formuló las reglas del método que permitiría al hombre ser racional por antonomasia. Al hacerlo, Descartes clasificó las parcelas del conocimiento donde las reglas del método habrían de aplicarse. Dichas parcelas son: la poesía, la teología, la historia y la filosofía. De ellas, la filosofía, compuesta por la física, la metafísica y la matemática, es la rama del conocimiento que constituye la vía adecuada para conocer y alcanzar la Verdad. Las otras tres le parecen insuficientes. La poesía no necesita del método porque depende de la facultad creadora del poeta; la teología es asunto de la fe; la historia, por su parte, resulta útil, pero en forma muy limitada. Dice Descartes:

> Pero creía también que ya había dedicado bastante tiempo a las lenguas e incluso a la lectura de los libros antiguos y a sus historias y a sus fábulas. Pues es casi lo mismo conversar con gentes de otros siglos que viajar. Bueno es saber algo de las costumbres de otros pueblos, para juzgar las del propio con mejor acierto, y no creer que todo lo que es contrario a nuestras modas es ridículo y opuesto a la razón, como suelen

[7] Wilhelm Dilthey, *Introducción a las ciencias del espíritu*, prol. de José Ortega y Gasset, trad. de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 584 p., pp. 516-517.

[8] *Ibidem*, p. 39 y José Gaos, *Discurso de Filosofía y otros trabajos sobre la materia*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959, 186 p., pp. 74-75.

[9] Francis Bacon, *Nueva Atlántida*, en Tomás Moro *et al.*, *Utopías del renacimiento*, prólogo de Eugenio Ímaz, trad. de Margarita G. de Robles, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, xxxv-236 p., pp. 97 y s.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> hacer los que no han visto nada. Pero el que emplea demasiado tiempo en viajar, acaba por tornarse extranjero en su propio país; y al que estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pretéritos, ocúrrele de ordinario que permanece ignorante de lo que se practica en el presente.[10]

La idea de Descartes acerca de la enajenación del historiador con respecto al pasado es válida si se concibe al pasado como algo precisamente ajeno al hombre; si se acepta que el pasado no es un factor constitutivo del ser humano. Entonces sí resultaría plenamente fundada esa idea. El conocimiento del pasado resulta útil, para Descartes, en la muy limitada medida que significa tomarlo como punto de comparación con el presente. Ello implica una concepción relativista que señala que lo que no es propio también es racional. El conocimiento del pasado es escasamente necesario. El método debe aplicarse a lo que no sea accidental sino a lo universal; no a lo particular sino a lo general. Es decir, a aquello que trascienda el marco estrecho de las costumbres humanas —aunque racionales— para deducir lo que es común a todos los hombres. Eso, según el autor del *Discurso del método,* sólo se puede conocer por medio de la filosofía. Con ella el hombre puede entablar un diálogo con el mundo y consigo mismo.

Vico recibió todo esto como herencia. Vico recibió como patrimonio un desdén por el interés hacia las costumbres humanas en el tiempo y en el espacio. Su obra revela una asimilación muy grande del saber de su tiempo, así como del saber de los siglos. Si se opone a la corriente predominante de su época, lo hace conservando mucho de lo que ella le proporcionaba. En suma, Vico se enfrenta a los postulados cartesianos, pero sigue siendo cartesiano en muchos de sus procedimientos.

Por lo que respecta a la formación intelectual de Vico, éste tuvo a bien escribir su *Autobiografía,*[11] la cual es un excelente testimonio de su trayectoria académica y formativa. Es, en rigor, una autobiografía intelectual, poco anecdótica y sumamente rica para conocer tanto sus inquietudes como el ambiente educativo en que se formó. En ella hace explícito su reconocimiento a los autores que le merecieron la mayor admiración. Se ha citado ya que cuatro de ellos fueron Platón, Tácito, Bacon y Grocio. Sin embargo omite Vico a dos autores importantes, que también se han mencionado: San Agustín y Maquiavelo. La lectura de *La ciudad de Dios* es evidente. Para Vico, Aurelio Agustino es el gran sintetizador del saber pagano y el cristiano. San Agustín es quien

[10] Renato Descartes, *Discurso del método,* traducción de Manuel García Morente, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1939, 148 p. (Colección Austral, 6). *Vid.* primera parte.

[11] Vico, *Autobiografía, op. cit.*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

le sirve de enlace entre su religión católica, apostólica y romana y el trasfondo histórico pagano que dejó su huella en los primeros siglos del cristianismo. Su deuda con San Agustín es acaso la más grande. Lo es en dos aspectos: el comprensivo de la antigüedad como factor constituyente del ámbito en el cual la palabra de Cristo encontraría su eco, así como en el relativo al conocimiento empírico de muchos autores cuya obra se perdió con los siglos, pero que el obispo de Hipona conservó en sus escritos. *La ciudad de Dios* es la fuente de donde Vico extrajo una gran cantidad de ejemplos y de donde tomó la información y su interés manifiesto en Marco Terencio Varrón.[12] Con lo que tomó de este autor —en las páginas agustinianas— y de Homero, Vico elaboró su gran visión del mundo antiguo. Desde luego que la obra de otros autores concurre a las páginas de la *Ciencia nueva*, pero en menor proporción.

La otra deuda omitida por Vico es la contraída con su coterráneo el florentino Nicolás Maquiavelo. De él aprovecha, sobre todo, sus opiniones en torno a la explicación del mecanismo de cambio en el destino de las naciones.[13]

En su *Autobiografía*, sí plantea Vico lo que le proporcionaron las otras autoridades ya mencionadas, a saber: Platón, Tácito, Bacon y Grocio. Seguir sus comentarios sobre estos autores es el mejor camino introductorio para comprender con mayor claridad su obra capital. La lectura del ateniense lo llevó a meditar

> sobre un *derecho eterno que realizase en una ciudad universal la idea o designio de la providencia, idea sobre la cual se fundasen después todas las repúblicas de todos los tiempos y de todas las naciones*; es decir —continúa Vico—, aquella república ideal sobre la cual meditó Platón llevado por su metafísica, pero sin llegar a solucionar el problema por la ignorancia acarreada por la caída del primer hombre.[14]

Vico apunta una solución ideal con fundamento en las ideas de Platón cristianizadas. Cuando se habla de los autores que influyeron a Vico, jamás deberá entenderse que se trata de un ortodoxo; tampoco es un ecléctico: es un gran sintetizador. Vico es un pensador original que interpretó a su modo el saber de su tiempo y le dio una nueva versión. Es por ello que, entre otras cosas, Vico no podía quedar satisfecho únicamente con la enseñanza de Platón. Junto a los hombres y los mundos ideales existen los hombres y el mundo reales. La filosofía platónica es entendida por Vico como una ética que dice cómo debe ser el hombre, mas no cómo es. Vico se muestra inconforme ante ese

[12] *Ibidem.*
[13] *Vid infra.*
[14] Vico, *Autobiografía*, p. 25. El subrayado es de Vico.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

deber ser. Necesita del conocimiento del hombre concreto; del hombre tal como es para que, al conocerlo, le dé el material suficiente y necesario para unirlo al derecho ideal eterno que le fundamenta Platón. En este aspecto la lección adquirida de la lectura de Tácito es decisiva. Las páginas de *La Germania*, particularmente, son citadas a menudo por el napolitano. [15]

De Francis Bacon aprendió Vico fundamentalmente los aspectos metodológicos. Las ideas del inglés sobre el procedimiento de investigación científica encontraron eco en Gianbattista Vico. Aforismos famosos como la metáfora sobre el proceder de manera similar a las abejas, y no como las hormigas, que sólo acumulan o las arañas, que "tejen sus telas con su propia sustancia" [16] son una enseñanza que las páginas de la *Ciencia nueva* evidencian. En Vico se encuentra ese equilibrio necesario que implica el asimilar la información para recrearla y otorgarle un sentido dentro de un plan resultante de la investigación.

Con respecto a la influencia recibida del holandés Hugo Grocio, ésta se refiere a la nueva comprensión del derecho natural. Es decir, de Grocio se tomó lo relativo al objeto que es el hombre como ser social, creador de instituciones. En la *Ciencia nueva* se polemiza a menudo con el protestante Grocio, pero se le reconoce su influencia. De la obra del holandés es indudable que Vico se interesó en el estado pre-político de la naturaleza humana que Grocio ubica en la "era de los cíclopes". Vico comprendió así que la naturaleza social del hombre es un proceso al que se llega; el proceso que llevó al hombre caído a convertirse en ser social. Otros aspectos de Grocio interesaron a Vico. Aquél, como señala Edmund Wilson, [17] "había propugnado un examen histórico de la filosofía y la teología desde el punto de vista de las lenguas y actos humanos, con el fin de elaborar un sistema jurídico que pudiera abarcar diferentes sistemas morales y que mereciera así la aceptación universal".

Grocio, como también Spinoza, Bacon y Descartes, al igual que Vico, buscarán expresar en axiomas verdades propias del mundo humano. Pero si Vico hubiera permanecido en ello no habría originado esa revolución que calificamos de historiológica. Las condiciones intelectuales estaban dadas para que "en el seno de una polvorienta escuela provinciana de jurisprudencia de finales del siglo XVII, expresado mediante el instrumento anticuado de un tratado semiescolástico", [18] surgiera, con Vico, el fundamento del pensamiento histórico, sociológico y antropológico modernos. El napolitano resume en su *Autobiografía* sus propósitos, admiración y deuda con el ambiente que lo formó:

[15] *Ibidem*, p. 46.
[16] Francis Bacon, *Novum organum*, aforismo XCV.
[17] Edmund Wilson, *op. cit.*, p. 12.
[18] *Ibidem*, pp. 12-13.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

3. Alegoría de la *Ciencia Nueva*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> Con estos estudios, con estos conocimientos, con estos cuatro autores que él [19] admiraba sobre todo otro, y animado por el deseo de adaptarlos al uso de la religión católica, llegó por fin Vico a la convicción de que no existía todavía en el mundo de las letras un sistema en el cual se diese la mejor filosofía, es decir, la platónica, aunque subordinada a la religión católica, y en unión con ella una filología que prestase carácter científico a sus dos partes, que son las dos historias, una de las lenguas y la otra de las cosas; y que de la historia de las cosas se pasase naturalmente a la de las lenguas, de tal suerte, que en dicho sistema se conciliasen amistosamente las máximas de los sabios de las academias y las prácticas de los sabios de las repúblicas. [20]

Dicho sistema es el expuesto en la *Ciencia nueva*. En esta obra se expresa una nueva concepción del saber, tanto en lo relativo al objeto como en lo relativo al método. Al hacer descansar esa concepción dentro de los preceptos de la religión católica, Vico se muestra como un sintetizador de lo que significaba el saber medieval, al que hace referencia Kahler, [21] pero reinterpretado a partir de la metodología moderna. Vico, por comprender la historia universal de la cultura como un proceso, hace conciencia de la relatividad del saber y elabora un sistema donde el mundo humano está en relación con la divina gracia, al mismo tiempo que ese mundo humano se conoce por nuevos procedimientos.

2. LA SCIENZA NUOVA

El título de la obra que publicó Gianbattista Vico en 1725 y reelaboró en 1730 y 1744 es altamente revelador: *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*. Por lo menos, en este enunciado se encuentran el objeto que persigue el autor y el anuncio de un método con el cual lo ha abordado. Se trata, desde el punto de vista metodológico, de una ciencia nueva; desde el punto de vista del objeto, aplicada a la *naturaleza común* de las naciones. La nueva ciencia establece, desde su título mismo, la existencia de esa naturaleza que le es común a esos conjuntos humanos que son las naciones. El análisis de los conceptos viquianos acerca de su objeto y de su método deberá revelar el meollo de su pensamiento.

a) El objeto

De una manera simplista podría hacerse una enumeracion sumaria de las materias de las cuales se ocupa Vico en su libro. Podría decirse que el objeto de su estudio es, sin más, la historia; mas esto no revela,

[19] Vico escribió su autobiografía en tercera persona del singular.
[20] Vico, *Autobiografía*, pp. 67-68.
[21] *Loc. cit.*, núm. 5.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sino que oculta al objeto. Es menester especificar qué historia o cómo concibe a la historia que realmente constituye su objeto. Si se quisiera ubicar dentro de un marco espacio-temporal a esa historia, habría que especificar que se trata de una historia ocurrida dentro del mundo mediterráneo y transcurrida desde el Diluvio Universal (año 1656 de la Creación) hasta la segunda guerra cartaginesa (año 3849, también, según la tradición, a partir de la Creación, o, si se quiere, el año 552 a partir de la fundación de Roma). Mas los hechos ocurridos en este lapso de tiempo y en ese ámbito no son narrados por Vico en una forma tradicional, sino que le proporcionan el material con el cual intentó la elaboración de una historia universal de la cultura; una historia del hombre como ser genérico donde las acciones de los individuos sirven para ser integradas en un discurso que narra y establece la naturaleza común de las naciones a que se ha hecho referencia.

Si el objeto de estudio viquiano son las naciones, así, en conjunto, será menester especificar cuáles son los elementos constitutivos de las naciones, de acuerdo con Vico, a saber: la lengua, los mitos, la religión, el derecho natural de gentes, las formas de gobierno y las costumbres en general, de cada pueblo. Se trata, pues, de los factores humanos que, en su interrelación manifestada en un pueblo, forman la cultura de éste y lo perfilan como nación. Estos factores son los señalados por Vico porque son los que integran a una nación y la hace diferente de otras. Mas Vico no pretendió establecer los principios idóneos para el estudio de las naciones, sino encontrar en los factores constituyentes de ellas lo que es común entre todas las naciones, por encima de las manifestaciones concretas que guarda cada una para sí. Esta búsqueda de la naturaleza común de las naciones debe entenderse como la búsqueda de las leyes que rigen la vida social de los hombres. Vico tomó como objeto al mundo civil, y por pertenecer a una época donde el mundo natural era el objeto de estudio, por antonomasia, de las ciencias, se vio obligado a manifestar sus intereses:

> Este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se puede y se debe hallar sus principios en las modificaciones de nuestra propia mente. Debe causar asombro a todo el que reflexione sobre esto el que todos los filósofos intentaron alcanzar la ciencia del mundo natural, *ciencia que sólo puede tener Dios que lo hizo*; y que descuidaron pensar sobre el mundo de las naciones, o sea, el mundo civil, del cual, *por haber sido hecho por los hombres, los hombres podían tener ciencia.*[22]

Cuando complementa esta afirmación, Vico dice que la mente humana, por estar dentro del cuerpo, se interesa por las cosas que el cuerpo

[22] Vico, *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, prólogo y traducción de José Carner, 2 v., México, El Colegio de México, 1941. Esta traducción corresponde a la edición de Vico de 1725, llamada "Prima

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

siente. Ello le dificulta la tarea de entenderse a sí misma. Por los ojos ve todo aquello que le rodea, mas necesita un espejo para verse a sí misma.[23] El estudio que propone Vico es algo así como el espejo que necesita la mente humana para verse y conocerse a sí misma.

Uno de los principios fundamentales de Vico se encuentra en el párrafo anteriormente citado. Su afirmación tocante a que se conoce mejor lo que se crea es contundente. Ése es el fundamento de lo que se dio en llamar ciencias de la cultura o del espíritu, en contraposición a las ciencias de la naturaleza, al mismo tiempo que es el deslinde entre dos grandes objetos del conocimiento humano. El deslinde viquiano establece que le corresponde al hombre conocer lo que crea, así como a Dios corresponde el conocer sus creaciones. Como el hombre es creatura, es decir, naturaleza, la ciencia nueva se debe dirigir al conocimiento de lo que hace, esto es, de la cultura. La cultura es el resultado de la acción de la mente humana; el conocimiento de aquélla se reserva para ésta.

Vico abunda en razones para establecer la relación del sujeto con el objeto en el párrafo que se transcribe a continuación:

> Esta Ciencia describe una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones en sus orígenes, progresos, equilibrios, decadencias y finales. Afirmamos también que aquel que medita esta Ciencia se relata a sí mismo esta historia ideal eterna, pues habiendo sido este mundo de naciones hecho por los hombres y debiéndose hallar, por tanto, el modo de esto en la propia mente humana, ellos mismos son los sujetos de la prueba del "debió, debe, deberá"; pues ocurre que cuando alguien hace las cosas se las cuenta a sí mismo, la historia es la más cierta. Así esta Ciencia procede igual que la Geometría, la cual, mientras construye o medita sobre sus elementos, se construye el mundo de las dimensiones; pero con tanta más realidad cuanto es mayor la que tienen las acciones humanas en relación con los puntos, líneas, superficies y volúmenes. En esto mismo está la razón que muestra que tales pruebas son de especie divina y que deben ocasionarte, lector, un placer divino, pues conocer y hacer es una misma cosa en Dios.[24]

b) *El método*

Al establecer que el objeto de la *Ciencia nueva* es la naturaleza común

Scienza Nuova". La segunda y tercera ediciones de la misma obra sufrieron cambios importantes en 1730 y 1744 y se les conoce como "Seconda Scienza Nuova". La versión castellana de la última es *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, prólogo y trad. de Manuel Fernández Benot, 4 v., Buenos Aires, M. Aguilar, 1956. En adelante se citará a esta edición, definitiva, como *Ciencia nueva*, a excepción de que se trate de la Primera. v. I, p. 200. El subrayado es mío.

[23] *Ibidem.*

[24] *Ibidem*, I, pp. 215-216.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de las naciones y que las naciones son las unidades de seres humanos que, por obra de la mente humana, se han constituido como tales, Vico se enfrenta con el problema de encontrar la verdad que le dé fundamento a su ciencia. El material idóneo para conocer a su objeto está en la historia. Los datos que ella proporciona a través de los testimonios del pasado deberán ser sometidos a una interpretación que, al integrarlos de acuerdo con los fines que se buscan, tenga sentido.

Lo anterior lleva a Vico a considerar a la obra de Homero como el relato del primer autor gentil que fue iluminado por la metafísica, y es a través del poeta griego por medio de quien se puede tener acceso a la mente de los primeros hombres. Con la información que obtuvo de las fuentes de la antigüedad, analizadas conforme a un criterio moderno, estableció los principios que buscaba. El criterio de Vico se apoya en dos conceptos fundamentales: el de verdad y el de certeza. El primero es el que aporta la filosofía, para Vico, la conjunción de la platónica con las Escrituras, y a la luz de la cual procedió a analizar lo cierto, es decir, lo que proporciona la filología. Vico propone una hermenéutica como base metodológica. En ella es básico el principio de "una historia ideal eterna, sobre la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones".[25] Vico lanza un postulado apriorístico para analizar lo concreto. La base metodológica de Vico se encuentra en los ciento catorce axiomas que le permiten fundamentar su análisis de la sabiduría poética, como él llama a lo que podría definirse como la cultura de la época clásica, narrada por sus propios hacedores.

Vico señala que el hombre se erige en regla del universo,[26] lo cual es debido a su ignorancia que proyecta hacia las antigüedades desconocidas y las cosas lejanas; aquí está la fuente de todos los errores sobre los principios de la humanidad. De esa ignorancia se deriva una vanidad de las naciones[27] que las conduce a conservar las memorias de sus hechos desde un principio, creyendo que el mundo comenzó con la nación que así lo concibe. Esa vanidad se extiende a los doctos, quienes pretenden que su saber sea tan antiguo como el propio mundo.

En otro de sus axiomas, el napolitano establece que los hombres que no conocen la verdad de las cosas procuran atenerse a lo cierto, y agrega que al no poder satisfacer el entendimiento con la ciencia "descansan al menos la voluntad en la conciencia".[28] Lo cierto no implica que sea verdadero. Para fundamentarlo dice que la filosofía considera la razón, de donde surge la ciencia de la verdad; la filología sigue la autoridad del libre albedrío, de donde surge la conciencia de

[25] *Loc. cit.*
[26] Vico, *op. cit.*, I, pp. 129-131.
[27] *Ibidem.*
[28] *Ibidem*, I, 134.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

PRINCIPJ
DI
SCIENZA NUOVA
DI
GIAMBATTISTA VICO

D'INTORNO ALLA COMUNE NATURA
DELLE NAZIONI

IN QUESTA TERZA IMPRESSIONE

Dal medesimo Autore in un gran numero di luoghi
Corretta, Schiarita, e notabilmente Accresciuta.

TOMO I.

IN NAPOLI MDCCXLIV.
NELLA STAMPERIA MUZIANA
A spese di Gaetano, e Stessano Elia.
CON LICENZA DE' SUPERIORI.

4. Portada de la *Ciencia nueva*, 1744

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

lo cierto. Los filósofos no han respaldado sus razones con la autoridad de los filólogos, y a la inversa. De haberlo hecho antes que él, hubieran precedido a su *Ciencia nueva.*[29] El libre albedrío, por su parte, es una cosa tan incierta por naturaleza que, para hacerse cierto, se determina con el sentido común de los hombres acerca de las necesidades humanas, que son la fuente del derecho natural de gentes.[30] La fuente última de la certeza radica en la necesidad humana, a su vez determinada por la caída del primer hombre. De ella parte el libre albedrío y de éste la creación de las instituciones que rigen la vida social del hombre, por tanto, de las naciones. Y para que lo cierto alcance la categoría de verdadero, Vico señala que las ideas uniformes, nacidas en pueblos desconocidos entre sí, deben tener un fondo común de verdad.[31] Es decir, cuando esas ideas uniformes son universales. En ello radica la naturaleza común de las naciones. Como se señalará adelante, la verdad depende de la Providencia y la certidumbre del libre albedrío, o sea, de los hombres. Volviendo a las cuestiones de método, Vico dice que las tradiciones vulgares deben haber tenido un fondo común de verdad, por lo cual se conservaron en los pueblos durante muchos años. La *Ciencia nueva* busca los fundamentos de esa verdad que, con el curso del tiempo, han llegado al presente cubiertos de falsedad. La vía de conocimiento de esa verdad la proporciona el estudio filológico de las lenguas.[32]

Apoyado en sus concepciones metodológicas, Vico elaboró su *Ciencia nueva.* Una idea somera del contenido es la siguiente: aprovechando el grabado que ilustra el frontispicio de la obra explica el contenido de toda ella con base en las representaciones alegóricas del Dios providente, la Metafísica, Homero y los instrumentos y objetos de los cuales se valió el hombre para crear su mundo de naciones. El primer libro está precedido de una tabla cronológica, seguida de un comentario detallado de cada uno de los tópicos destacados en ella. En seguida pasa a explicar sus axiomas, principios y método, cerrando así el libro primero. El segundo, que es el más extenso, está dedicado al análisis histórico-filológico-filosófico de las instituciones culturales del mundo antiguo. En el tercero se dedica a descubrir al verdadero Homero. En el cuarto, ya resultante de sus análisis filológicos, establece su idea del curso de la historia, el cual es complementado por el quinto y último libro, donde expone la teoría cíclica a que debe su fama, la del *corso e ricorso*. Libro vasto, la *Ciencia nueva* es riquísimo en su contenido.

[29] *Ibidem*, I, 135.
[30] *Ibidem.*
[31] *Ibidem*, I, 136.
[32] *Ibidem*, I, 138.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

3. IDEA DE LA HISTORIA

a) *Hombre y Providencia*

El concepto viquiano del hombre resulta ininteligible si no se le comprende al lado de la Providencia. De la conjunción de la acción del hombre en su libre albedrío y su determinación providencial se esclarecen la estructura y el sentido de la historia universal.

Vico entiende que la naturaleza humana tiene como propiedad fundamental la de su sociabilidad. Mas esto, dicho así, únicamente, colocaría a Vico dentro de la tradición que siguió repitiendo a Aristóteles y dejaría a la Providencia completamente fuera de la acción humana. La Providencia es decisiva en la naturaleza humana porque es ella la que provee al hombre de esa propiedad que le es fundamental. Al haber provisto sobre la naturaleza sociable del hombre, Dios dispuso que los seres humanos, apartados de la justicia por el pecado original, vivieran opuestos a aquélla en la soledad, como bestias salvajes, y llegaran por caminos distintos y contrarios a vivir con justicia y conservarse en sociedad, manifestando su verdadera naturaleza civil, de la cual depende la existencia de un derecho natural.[33]

La naturaleza común de las naciones no radica en otra instancia sino en la Providencia. De ella depende el plan de una historia ideal eterna. Los hombres gozan del libre albedrío y son creadores de su historia, pero lo hacen dentro de un plan prefijado por el Dios providente. Lo que la historia tiene de inmanente es lo accidental, lo contingente; la trascendencia se manifiesta en la historia del hombre genérico.

Vico, como creyente católico que era, participaba de la idea tradicional de la Providencia, que puede resumirse como "el ordenamiento de las cosas hacia un fin".[34] Dicho ordenamiento es debido a la "infinita sabiduría de Dios" y el fin hacia el cual se dirige tal ordenamiento se debe a "la infinita bondad de Dios".[35] Vico fundamenta la trascendencia providente, entre otros, en el siguiente párrafo:

> Esta ciencia debe ser una demostración del hecho histórico de la Providencia, pues debe ser una historia de las órdenes que ella ha dado a la gran ciudad del género humano, sin previsión ni decisión humana alguna, y muy frecuentemente contra los mismos propósitos de los hombres. Por tanto, aunque este mundo haya sido creado en un tiempo

[33] *Ibidem*, I, 22.

[34] *Diccionario enciclopédico de la fe católica*, trad. de Carlos Palomar y Pedro Zuloaga, México, Editorial Jus, 1953, 620 p., p. 482 *apud.* en Santo Tomás de Aquino, *Summa*, I, XXII, 1.

[35] *Apud.* en Richard Peters, *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, trad. de J. Pérez Bances, Madrid, Revista de Occidente, 1930, 217 p., p. 194.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

particular, sin embargo, las leyes que la Providencia ha puesto en él son universales y eternas.[36]

La Providencia es el origen y la meta de la historia; la historia, además, es su realización. La Providencia dicta la legislación que establece la historia ideal eterna sobre la cual se realizan las historias particulares de las naciones. Los hombres, inconscientes de ser instrumentos providenciales —salvo el Pueblo Elegido— realizan la historia guiados por el sentido común que se les dispuso. Este sentido común debe entenderse como el criterio enseñado por la Providencia para establecer lo cierto en el derecho natural de las gentes, que es el que regula la vida de las primeras sociedades. Para Vico, depende de la acción providencial el que todas las naciones, independientemente unas de otras, realicen una historia dentro de un mismo canon, por ellas mismas. El hombre es creador, por ser libre, y es libre por la libertad que le otorga la Providencia.

b) Estructura y sentido de la historia

La historia es el gran tema de la *Ciencia nueva*. Por ser la realización de la Providencia a través de los hombres, Vico debe caracterizar la manera en que la historia está estructurada en su devenir.

Vico sigue por encima de todo la autoridad de las Escrituras. Acorde con ellas, la historia ocurrida y transcurrida en los primeros 1656 años a partir de la Creación del mundo, protagonizada por el pueblo hebreo es la más antigua. Desde el Diluvio, la historia se bifurca y tiene lugar sobre el mundo la coexistencia de la historia sagrada —o historia del Pueblo Elegido— y la historia de los gentiles. Esta última es la que constituye el objeto de las reflexiones del napolitano. Para comprenderla, esto es, para aprehender la pluralidad dentro de unidades significativas, acude a una división que, apoyado en Marco Terencio Varrón, data de los antiguos egipcios[37] y que consiste en que toda la historia se desarrolla en tres edades: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres, correspondientes a tres tiempos: el oscuro, el fabuloso y el histórico. Estas tres edades son tres mundos históricos perfectamente diferenciados entre sí, con sus características propias. Toda nación sobre el mundo ha vivido esas tres edades, que son una suerte de comparación con la vida humana. En realidad, otro de los grandes momentos del pensamiento de Vico es éste, donde concibe a la historia como vida que nace, se desarrolla y muere, para —cual fénix— renacer. No es de ninguna manera una idea mecánicamente aplicada. Lo interesante al respecto es que su correlación historia-vida está perfectamente realizada. Cada edad, como etapa de la vida del hombre, no está

[36] Vico, *Ciencia nueva*, I, 211.
[37] *Ibidem, passim.*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tajantemente diferenciada, sino que se observa un cambio paulatino, en el sentido de que, por la evolución de la primera edad se produce un momento de transición que no termina sino cuando se realiza plenamente la segunda edad, mas éste es el momento precedente inmediato al de transición hacia la tercera. Por otro lado, no es una comparación con la vida de un hombre sino con la vida de los hombres. La historia ideal eterna es como la vida y, al concluir aquí sobre la Tierra —de acuerdo con la religión que profesa el autor de la *Ciencia nueva*— trata de alcanzar la vida eterna del alma. La historia de las naciones es como la historia de los hombres: al morir las naciones ya han dejado el germen de una nueva vida que las sustituye y que, del mismo modo como sus antecedentes, atraviesa por la misma forma de vida, por la misma estructura, pero, por su ser independiente y diferenciado del precedente, tiene experiencia vital distinta, y así *ad infinitum*, se desarrolla la historia, siempre en busca de la "cuarta especie de república", o sea la república ideal de Platón, pero concebida al modo cristiano.[38]

La historia gentil comenzó con la dispersión de las razas de Sem, Cam y Jafet.[39] Vico hace abstracción y señala un lapso temporal en el cual las razas estaban dispersas, marginadas de la vida social. Necesariamente tuvo que transcurrir un tiempo en el cual no existieron ciudades ni cualquier tipo de vida organizada. Pero como uno de los principios establecidos por Vico es que "las cosas, fuera de su estado natural ni se mantienen ni duran",[40] a este *stato ferino* suceden los tres principios básicos de la vida organizada. Ellos son, en el orden de su aparición, tener una religión inspirada por el temor a los dioses, celebrar nupcias bajo sus auspicios y sepultar a los muertos.[41] Con ellos dio principio la primera edad. La razón por la cual los hombres concibieron los primeros atisbos de una divinidad es relatada por Vico de la siguiente manera:

> ... debemos empezar por un conocimiento cualquiera de Dios, del que no han sido privados los hombres por salvajes, fieros y crueles que sean. Demostramos que tal conocimiento es éste: el hombre, caído en la desesperación de todos los socorros de la naturaleza, desea una cosa superior que lo salve. Mas una cosa superior a la naturaleza es Dios, y tal es la luz que Dios ha esparcido entre todos los hombres. Y esto se confirma con la siguiente costumbre humana: los hombres libertinos, cuando envejecen, sintiendo que les faltan las fuerzas naturales, se hacen naturalmente religiosos.[42]

El axioma de Vico no sólo se extiende a la vida social sino también

[38] *Vid infra.*
[39] Vico, *Ciencia nueva*, I, 154, *apud.* en *Génesis*, 10:32.
[40] *Ibidem*, I, 134.
[41] *Ibidem*, I, 201.
[42] *Ibidem*, I, 208.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

al sentimiento religioso, del cual el hombre no puede apartarse o vivir fuera de él por mucho tiempo. Es algo natural del hombre. La providencia conduce a los hombres a la realización de la historia desde el momento en que los hombres de gigantescas estaturas, ocultos en las cavernas, sintieron temor de los rayos y se sometieron a sus respectivos Júpiter. [43] Desde ese momento los dioses comenzaron a gobernar a los hombres. Cuando los principios religiosos se cimentaron, los hombres se procuraron mujeres para contraer con ellas las nupcias solemnes. El matrimonio es el segundo principio de la vida social y de la primera edad, porque con los hijos procreados de los primeros matrimonios surgieron las familias y a los hijos se les transmitieron los conocimientos: religión, lengua, costumbres. Después se pasó a dar sepultura a los muertos, que es otro de los principios universales. Los efectos que tiene son de importancia fundamental para el género humano porque de él se procedió a hacer la división de los campos, ya que al tener a sus muertos en un lugar fijo, ello obligó a los hombres a establecerse ahí. Ése es el momento en que surge la propiedad privada, cuando al ser divididos los campos, se comenzó a trabajarlos con la agricultura.

Esta época o edad fue la gobernada por los padres, mediante principios dependientes de los dioses. Las costumbres derivaban de la religión, así como el derecho natural, puesto que sólo por la religión era posible dominar la naturaleza bestial de los hombres caídos. [44] Los padres asumieron el gobierno de sus familias, que pueden ser consideradas como los gérmenes del Estado. Cuando dichas familias ya estaban establecidas con su dominio sobre los campos, aún había muchos hombres errantes, en estado ferino, que al llegar adonde había familias se incorporaban a ellas en calidad de fámulos. Los hijos de las familias constituyen la generación de los héroes. Al tomar ellos la dirección de los grupos sociales surgió la segunda edad. Los héroes asumieron un origen divino. Se tenían por hijos de Júpiter e hicieron alarde de ello. [45] El derecho natural que dependía de ellos se basaba en la fuerza que ejercían sobre los fámulos. Sólo la religión lo refrenaba. De ahí surgió un gobierno aristocrático dentro de una vida social donde predominaban dos grupos: el noble y el plebeyo. El derecho sólo comprendía a los nobles, por su origen divino, ya que los plebeyos se consideraban de origen bestial; a ellos sólo les correspondía el derecho a la vida y su libertad natural, entendida ésta en lo más elemental. [46]

El cambio de la edad heroica a la edad humana no fue paulatino como el ocurrido entre la primera y la segunda edades. El cambio en esta

[43] *Ibidem*, IV, 207.
[44] *Ibidem*, IV, 73-79 y I, 81.
[45] *Ibidem*, IV, 73-74. Obviamente, Vico apoya su afirmación en la procreación de hijos de Zeus con mujeres mortales.
[46] *Ibidem*, IV, 79.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ocasion se originó por las luchas de clases entre nobles y plebeyos. Éstos lograron tener la hegemonía. En la edad de los hombres se abandonó la fantasía, siendo sustituida por la razón que dicta las costumbres y las leyes. Los gobiernos se extendieron para todos y el hombre resultó igualado por las leyes. [47]

La república popular libre fue la forma de gobierno de la edad humana. Ésta dio lugar después a la monarquía, que es considerada por Vico como la forma de gobierno por antonomasia de la edad de los hombres.

Mas la monarquía no representa la etapa final de la historia. Vico no es —ni podía serlo— un evolucionista; su pensamiento histórico se caracteriza por sus postulados cíclicos. Del momento de esplendor se pasa a la decadencia, pero ello no significa una recaída violenta al estado ferino. El tránsito a la decadencia también es paulatino. De la monarquía se pasó a la dictadura monárquica, para salvar al Estado de libertad corrompida. Al fallar este remedio, surgió uno segundo: el dominio de un gobierno extranjero conquistador de un Estado decadente. Al fracasar éste, lo cual es inevitable, se entra en la decadencia propiamente dicha. Ése es el punto final del *corso* y la entrada a un *ricorso*. La primera edad comienza así a gestarse. [48]

El *corso* es el orden de las cosas, es decir, las tres edades, observado por Vico en la historia mediterránea en su inicio, desarrollo, esplendor, decadencia y final. El *ricorso* se inicia con la irrupción de la barbarie, tras la caída del Imperio Romano. No es una repetición de la historia sino una nueva forma paralela en su estructura a la historia anterior. [49]

La estructura de la historia universal, según el pensamiento de Gianbattista Vico, puede resumirse como el curso de tres edades que corresponden a las de los hombres: infancia, juventud y madurez del género humano. La vida que sucede a un ciclo de tres edades es diferente, pero atraviesa por las mismas características. En ese sentido es como la historia se repite. No en lo contingente sino en lo estructural.

El sentido de la historia es el fin al cual está dirigida. La marcha de la historia está regida por la Providencia. Lo accidental o contingente corresponde hacerlo a los hombres, pero dentro del plan que se les ha trazado de antemano.

> Los hombres —dice Vico— han hecho el mundo de las naciones, pero este mundo ha surgido sin duda de una mente contraria a veces y siempre superior a los fines particulares que se habían propuesto los

[47] *Ibidem*, IV, 74-80.

[48] *Ibidem*, IV, 212-215. *Cfr.* Richard Peters, *op. cit.*, pp. 175-178. En este aspecto se pone en evidencia la presencia de Maquiavelo, particularmente lo que desarrolla en los *Discursos sobre las Décadas de Tito Livio*.

[49] *Vid.* George Uscatescu, *Juan Bautista Vico y el mundo histórico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Luis Vives de Filosofía, 1956, 222 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

> hombres; estos estrechos fines, convertidos en medios para un fin más elevado, los ha dispuesto siempre de forma que conservaran la generación humana en la tierra. Los hombres quieren usar sin freno de su libídine y surge en cambio la castidad de los matrimonios, y de ahí las familias. Los padres quieren ejercer inmoderadamente los imperios paternos sobre sus clientes y los sujetan al imperio civil de donde salen las ciudades. Los órdenes reinantes de los señores quieren abusar de su libertad señorial sobre los plebeyos y van a dar en la servidumbre de las leyes que producen la libertad popular. Los pueblos libres quieren librarse del freno de las leyes y van a dar a la sujeción a los monarcas; éstos quieren envilecer con todos los vicios de la disolución a sus súbditos para asegurarse y los ponen en trance de soportar la esclavitud de las naciones más fuertes; quieren las naciones perderse a sí mismas y van a salvarse en las soledades, en donde cual fénix, resurgen nuevamente. Quien realiza todo esto es una mente; porque los hombres lo llevan a cabo con la inteligencia; no es el hado, porque lo realizan con elección; no es el acaso, porque hacen perpetuamente lo mismo y siempre surgen las mismas cosas.[50]

En este párrafo largo de la *Ciencia nueva* está la idea del curso histórico de las naciones y la demostración de cómo los hombres hacen la historia dentro de un plan providente. La voluntad de los hombres no se realiza porque la Providencia hace que se cumpla su propia voluntad. La Providencia, por todo, es lo que da a las naciones su naturaleza común, al grado que deben identificarse ambos conceptos. La naturaleza común de las naciones es lo que la Providencia determina en la historia. La *Ciencia nueva*, más que una filosofía de la historia o una sociología —términos acuñados después— es, en las palabras de su propio autor, "una teología civil razonada de la providencia divina".

[50] Vico, *Ciencia nueva*, IV, 217.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

Históricas Digital

“IV. La cultura náhuatl a la luz de la ciencia nueva”

p. 59-76

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

IV. LA CULTURA NÁHUATL A LA LUZ DE LA CIENCIA NUEVA

1. BOTURINI Y SU ADOPCIÓN DEL SISTEMA VIQUIANO

Gracias a la adopción del sistema expuesto en la *Ciencia nueva,* Boturini pudo enfrentarse al problema de hacer la exégesis de una realidad pagana, sin incurrir en la condena, sino entendiéndola como una historia humana acontecida, determinada providencialmente. Gracias también al sistema viquiano, Boturini hace con la cultura náhuatl historia universal, al encontrar su naturaleza común con respecto a otras naciones.

El estudio de la relación entre Vico y Boturini debe partir de un examen de lo que el propio Boturini pensó de Gianbattista Vico. Mucho de ello tiene un tono de autodefensa, frente a ataques como los expresados por el jesuita Burriel. Si en la *Idea* jamás mencionó el nombre del maestro napolitano, en la *Historia general,* en cambio, le tributa el elogio que a continuación se reproduce:

> Juan Bautista Vico, águila y honor inmortal de la deliciosa Perténope, que por espacio de treinta años sucesivos meditó en la común naturaleza de las naciones gentílicas, labrando un nuevo sistema del derecho natural de las gentes sobre las dos columnas de la Providencia y del libre albedrío... es el único que abre camino para penetrar en el espeso bosque de la gentilidad, enseñando cómo el orden de las ideas de los hombres fue correspondiente al que tenían las cosas humanas. [1]

Boturini comprendió a su modo el meollo del sistema viquiano. Con él podía enfrentarse a un objeto de estudio que era una sociedad civil tradicionalmente concebida como producto de la acción demoniaca. Con la relación equilibrada entre lo trascendente y lo inmanente, o sea, con una filosofía de la historia, podía salvar el problema fundamental que le presentaba su objeto de estudio. Sobre esa filosofía de la historia podía emprender su investigación siguiendo el método que esa cosmo-

[1] Lorenzo Boturini Benaduci, *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones,* edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, Imprenta y editorial Maestre, 1947, lxvi + 410 p., cap. II, inciso 2. En adelante se citará como *Historia,* haciendo referencia al capítulo en número romano y al inciso en arábigo.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

visión, que salvaba a la historia por la Providencia, le proporcionaba. Boturini tenía que proceder a conocer la correspondencia entre las ideas y las cosas, subordinando éstas a aquéllas. El vasto material reunido en la Nueva España le permitía salir airoso de esta empresa.

Cuando tributó otro elogio a Vico en la *Oración sobre el derecho natural de las gentes indianas*, en 1750, procede condenando los sistemas de Grocio, Pufendorff, Selden y Hobbes, quienes centran su visión de la naturaleza humana por el lado del libre albedrío. En el mismo escrito expresó que los principios universales de Vico iban en concordancia con el contenido del material estudiado.[2]

Volviendo a las imputaciones de plagiario que recibió a raíz de 1746, hay una acotación al margen de la carta de Burriel, que data del 28 de abril de 1753. En ella asegura que:

> De lo dicho se infiere que el sistema de Vico no es ideal, sino fundado sobre cimientos reales y verdaderos, que recopila y reduce a axiomas, o dignidades filosóficas desde la página 144 hasta la 177 en los Cinco Libros, aunque muchas veces como filósofo pase a contemplar metafísicamente los primores de la Divina Providencia en el gobierno del mundo universal de las naciones, y una justicia eterna escrita por el dedo de Dios sobre el corazón del hombre, de donde se deriva el genuino derecho natural de las gentes. Éste es el farol que manifiesta el camino, y el mismo camino, así ruego a Su Reverencia [se refiere al marqués de la Ensenada] que esté con cuidado cuando salga al público mi primer tomo de la Cronología Indiana para hacer el cotejo, si es o puede ser copia de las obras de Vico, y si todavía a lo menos pudiese aquietar su fantasía, a lo menos podrá contenerla con la disculpa del poeta: *non omnis possumus omnes.*[3]

La solución del caso es obvia. En la *Idea* aparece el sistema de Vico trasladado cabalmente a la historia indiana, por tratarse de una obra de síntesis. En la *Historia general*, en cambio, sucede lo contrario por tratarse de una obra analítica. La diferencia básica radica en que en la primera Boturini expuso lo que iba a realizar cuando tuviera la oportunidad de revisar nuevamente los materiales que reunió en Nueva España. Como esto no sucedió, tuvo que limitarse a escribir con base en lo que tuvo a su alcance, tanto en Madrid como en su memoria. Por lo que respecta a la aplicación de Vico, en la segunda obra se limitó ciertamente a citarlo como fuente de inspiración metodológica y para fundamentar que los sistemas cronológicos que en ella expone son creaciones, en última y verdadera instancia, providenciales. La di-

[2] "Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, t. IV, 1872, p. 108-114. También aparece como apéndice al estudio preliminar de Miguel León-Portilla a la ed. cit. de la *Idea*, p. lxv-lxxii.

[3] Torre Revello, *op. cit.*, p. 25.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ferencia entre ambos libros radica, en última instancia, en que en la *Historia* el apoyo viquiano es epistemológico, mientras que en la *Idea*, el apoyo es total, es decir, afecta a la descripción misma de los hechos.

Tal aplicación cuasi mecánica de Vico a la historia mexicana dio por resultado una visión única y peculiar del objeto. Las categorías universales de Vico fueron aplicadas a la cultura náhuatl, ya que otras de Mesoamérica apenas son mencionadas dentro del desarrollo de las tres edades en que Boturini divide al mundo prehispánico.

2. LA EDAD DE LOS DIOSES

La Divina Providencia, al ver que los descendientes de Noé vagaban por las tierras, tuvo que intervenir para reducirlos a la vida civil.[4] El cuadro que presenta Boturini sobre los tiempos posdiluvianos resume el que Vico elaboró para adjudicarlo a la misma época. La acción providencial sobre la naturaleza le hizo ver al hombre que existía algo superior a sí mismo. Cuando adquirió esta conciencia se inició la vida social de las naciones gentílicas. De su vagar errante pasaron a refugiarse a las cuevas. Sin que lo nombren de ese modo ni Vico ni Boturini, es el pudor el primer sentimiento que se manifestó, al no atreverse los hombres a ejercer "la venus deshonesta"[5] con sus mujeres en presencia de la naturaleza exterior. Las cuevas son el primer paso hacia la sedentarización y, como consecuencia de vivir en un lugar fijo, de la organización de la institución familiar. Las mujeres que se procuraban los hombres pasaron a ser "ciertas y propias".[6] La función evidente era la procreación, "seminario de familias, gentes y naciones".[7] Cabe aclarar que Boturini no ubica estos acontecimientos dentro de ningún marco temporal y espacial definidos, sino que, como su maestro, lo hace apoyado únicamente en el uso de la abstracción. Surge en seguida la apelación al axioma viquiano que habla de la concepción de fuerzas superiores a las humanas como medio coercitivo y la personalización que adquieren dichas fuerzas superiores, de acuerdo con los diversos aspectos de la vida social. Surgieron así las deidades, que son tenidas por verdaderas para quienes las inventan.[8] Al mismo tiempo surgió el deseo de adivinar, indagar las cosas futuras de las cuales los dioses tenían conocimiento. En esta primera edad no existía una lengua articulada, por lo cual se acudía a los jeroglíficos para simbolizar con ellos a las deidades.

Según Vico las doce deidades mayores de los griegos, aparecieron

[4] *Idea*, III, 1.
[5] *Ibidem*.
[6] *Ibidem*.
[7] *Ibidem*.
[8] *Ibidem*, III, 3.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

en el tránsito entre el tiempo oscuro y el fabuloso.[9] Boturini presenta a las deidades mexicanas que, a diferencia de las griegas, son trece. Como Vico, Boturini explica una por una su significado:

a) *Tezcatlipoca*. Primera deidad indiana. Sabiduría divina "que tenía su asiento en el cielo y a su cuidado todas las cosas humanas".[10] Por este atributo, los indios, le acompañaron de Teotlamacuzqui (*sic*), jeroglífico de los sabios y sacerdotes dedicados a su servicio. Le llamaron Tiitlacahuan, "nosotros somos tus esclavos".[11] En la tercera edad fue corrompido el significado original y pasó a ser un cupido "que encubría lo más indecente de *Venus pronuba*, por torpe incentivo de lujuria".[12] Cuatro años más tarde, Boturini expresó que el significado del nombre de esta deidad era el de "espejo vivificante"[13] porque su función era la de vivificar y, por ello, en su honor, se celebraban sacrificios y se hacían cantos.

b) *Tláloc*. Ministro providencial. Al ejecutar las órdenes de Tezcatlipoca infligía el temor a los hombres por medio de las aguas y los rayos. Ésta fue la lengua divina que advirtió a los hombres que fueran a refugiarse a las cuevas. Las edades segunda y tercera lo dejaron en dios de la lluvia.[14]

c) *Macuilxochiquetzalli*. Análoga de Venus, "la del abanico de cinco flores y plumas".[15] Por la acción de Tláloc se comenzó a ejercer una "venus hermosa" —ya no deshonesta— "repudiando el brutal descarrío, con ejercicio más humano y recatado",[16] por lo que es la deidad de las nupcias solemnes. Establece una analogía con la fábula de Deucalión y Pirra.[17]

d) *Tlazoltéotl*. Mientras que la acción de la deidad anterior condujo a los hombres a la vida civil, Tlazoltéotl, "venus deshonesta",[18] representa a los hombres y mujeres que aún vagaban mientras que otros ya se habían civilizado.

e) *Piltzinteuctli*. Dios de los niños nacidos bajo los auspicios de las nupcias solemnes, por lo tanto dentro de la primera religión.[19]

f) *Teotlacanexquimilli*. "Bulto ceniciento o bulto de oscuridad y ne-

[9] Vico, *Primera ciencia nueva*, II, pp. 150-173.
[10] *Idea*, III, 7.
[11] *Ibidem*.
[12] *Ibidem*.
[13] *Oración*, p. 110.
[14] *Idea*, III, 8.
[15] *Ibidem*, III, 9.
[16] *Ibidem*.
[17] Publio Ovidio Nasón, *Las metamorfosis*, trad. y notas de Federico Sáinz de Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, 267 p. (Colección Austral, 1326), I, 8.
[18] *Idea*, III, 10.
[19] *Ibidem*, III, 11.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

blina, o dios sin pies ni cabeza". [20] Contrario del anterior y correlativo a Tlazoltéotl, es la deidad que representa a quienes procrean y a los procreados fuera de la vida civil.

g) *Xiuhteuctli.* Le atribuye Boturini a esta deidad varios significados. En primer término el fuego, simbolizado por el pedernal —técpatl. Al abrigo del fuego parían las mujeres de la primera edad. En la segunda, el culto creció: al cuarto día de nacido, el infante era pasado cuatro veces por el fuego. Fue también señor de la yerba y el primero de los "nueve señores de la noche". [21]

h) *Tlatocaocélotl.* Es el hombre-tigre que simboliza la acción de los hombres, con el fuego, para desmontar los bosques, que se encontraban poblados de fieras. Con este hecho se inició la agricultura. Existe relación entre esta interpretación y la que hace Vico del León de Nemea, combatido por Hércules, apoyado a su vez en la noticia de Varrón de la existencia de cuarenta y tres Hércules en el mundo antiguo, a la cual da Vico esa interpretación. [22]

i) *Quetzalcóatl.* También es un dios elemental. Simboliza al aire y es representado por un conejo (tochtli), cuyo significado viene del verbo *toca* (correr), o sea, la acción del viento que corre. [23] Es la salida de los hombres de las cuevas al campo abierto. En la segunda edad se le simbolizó como Ce Ehécatl (uno viento) y en la tercera se le prodigaron sacrificios sangrientos.

j) *Chalchiucueitl.* Símbolo del agua. "La de saya de piedras preciosas." Era festejada por los pescadores y por los que comerciaban a través del agua. [24]

k) *Teoyaotlatohuahuitzilopochtli.* "Que manda y publica las guerras." En la primera edad, ya cultivados los campos, aquellos que andaban errantes todavía robaban las mieses. De ahí surgieron las guerras entre ellos y los cultivadores. [25]

l) *Hahuiateteotl.* Deidad de los ociosos, vagabundos, jugadores y juglares. Grupo parásito. [26]

m) *Mictlanteuctli.* Dios del infierno. Símbolo de la sepultura de los muertos. Este hecho, de acuerdo con Vico, fijó las poblaciones, junto con los campos cultivados y divididos. [27]

Los dioses son la expresión metafórica de la evolución de la sociedad

[20] *Ibidem,* III, 12.
[21] *Ibidem,* III, 13.
[22] *Ibidem,* III, 14.
[23] *Ibidem,* III, 15.
[24] *Ibidem,* III, 16.
[25] *Ibidem,* III, 17.
[26] *Ibidem,* III, 18.
[27] *Ibidem,* III, 19.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

en su primera fase. El tránsito del estado ferino al civilizado. En primer término, Boturini, apoyado en Vico, alude a la intervención indirecta de la Providencia, que posibilita al hombre para que llegue a ella, desde luego, aún antes de la revelación. Esto permite que Boturini salve la tradición providencialista en el siglo XVIII, pero de manera distinta de como trataron el caso los escritores del siglo XVI y principios del XVII, para quienes la historia gentílica indiana era obra demoniaca. Boturini refuta esta idea, con la nueva que Vico le proporcionó. La naturaleza de los dioses está compuesta de las atribuciones que los hombres les asignaron para organizar su vida social, basados en el temor y los auspicios de los propios dioses. Existía la posibilidad de que los hombres hubieran sido abandonados por la Providencia, algo así como en un castigo permanente. Pero el curso de la historia, como lo concibió Vico, tiene un punto de partida y una meta. En ambos casos es donde interviene la Providencia.

El derecho natural de las gentes tiene, pues, su origen providencial. Los dioses son necesarios por las razones que adujo Vico y que se han repetido varias veces. A cada edad correspondió modificar el significado original de las deidades y ello tuvo su expresión en el culto.

Los trece dioses indianos dejan fuera, sin embargo, dos temas básicos: el gobierno y la lengua. Sin ellos no era posible la vida social. Boturini se refiere a una "lengua muda de los dioses"[28] entendiendo esta paradoja como los jeroglíficos y fonemas con los que los padres se dirigían a sus hijos. Lengua y gobierno aúnan su significado en la lengua náhuatl. El vocablo *tlatoani* se refiere al que habla así como al que manda.[29] El gobierno era ciclópico. Aquí interviene la metáfora: las cuevas tenían una entrada, es decir, un ojo por donde se veía al exterior. Era teocrático porque por ese ojo se conocía a los dioses que lo mandaban todo. Los padres ordenaban lo que era la voluntad de los dioses.[30]

3. LA EDAD DE LOS HÉROES

El tránsito de la primera a la segunda edades es explicado por Boturini en la misma forma en que lo hizo Vico. Gracias a las nupcias solemnes se extendió el estado de las familias, encabezadas por los padres. A ellas se agregaron los hombres que aún erraban por la tierra, en calidad de fámulos. Con esto surge la primera división clasista y los padres fueron reconocidos como héroes.[31]

Esta etapa de la historia se ocupa de celebrar el origen de los héroes,

[28] *Ibidem*, III, 21.
[29] *Ibidem*.
[30] *Ibidem*, III, 23.
[31] *Ibidem*, IV, 1.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

el cual fue tenido por divino. Para historiar su heroismo se utilizaron dos formas: una, elevar la naturaleza humana de los héroes a la divina por medio de las metamorfosis, como las de Ovidio, y, la otra, distinguiendo la calidad de los héroes de la de los demás hombres, considerándolos superiores. Todo se explica por medio de fábulas y símbolos. [32]

Los pueblos orientales, dice Boturini, se distinguieron por sus observaciones astronómicas. A los dioses los ubicaron en las estrellas errantes y a los héroes en las fijas. Los indios, por el contrario. hicieron la operación a la inversa.

El primer símbolo es el sol, *Tonatiuh*. Boturini alude a la leyenda del sacrificio de los dioses que dio lugar al quinto sol. Aun cuando no recoge los nombres de los dioses, señala que los dos que se arrojaron a la hoguera en Teotihuacan fueron los más celebrados en la segunda y en la tercera edades. Hace referencia a "dos altos cerros fabricados a mano" en la ciudad de San Juan Teotihuacan, llamados *tonatiuh itzaqual* y *meztli itzaqual*, por su dedicación al sol y a la luna, respectivamente. [33] Aprovecha la ocasión para recordar la fábula de Faetón. [34]

Además de estas transformaciones relacionadas con el cosmos y que aprovecha Boturini para explicarse el origen del cómputo del tiempo, hay otras acontecidas dentro de la misma edad, puesto que son las que la conforman. Cuando la nación mexicana buscaba tierras, transfirió los atributos de la undécima deidad a su caudillo Huitziton. Refiere la fábula que una noche fue arrebatado de los suyos y presentado al dios Tetzauhtéotl —dios espantoso— quien, en premio a su actividad guerrera, lo elevó a la categoría divina y fue celebrado como Huitzilopochtli. [35]

Así como hubo transformaciones por premio, también las hubo por castigo. La historia de Yappan y de su esposa Tlahuitzin es la de un castigo por tentación. Yappan se retiró a la vida ascética. Los dioses enviaron a un testigo, Yaotl, el guerrero. La diosa Tlazoltéotl, venus deshonesta, según Boturini, lo puso a prueba y Yappan cometió sacrilegio con ella. Yaotl dio cuenta de lo sucedido y en castigo se le cortó la cabeza. Le refirió los hechos a Tlahuitzin y también la decapitó. La vergüenza hizo que se ocultaran. Los indios atribuyeron a esto el origen de los alacranes, que se esconden bajo las piedras ocultando su pecado, [36] tal como Nictimene, convertida en lechuza por el amor criminal que sintió por su padre. [37] Los dioses, indignados con Yaotl, lo convirtieron en langosta, llamado "tzontecomama", que quiere decir, en

[32] *Ibidem*, IV, 2-4.
[33] *Ibidem*, V, 2-6.
[34] Ovidio, *Metamorfosis*, II, 1-3.
[35] *Idea*, XII, 1.
[36] *Ibidem*, XII, 3.
[37] Ovidio, *op. cit.*, II, 4.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

traducción boturiniana, "carga cabeza", es decir, que carga con las honras que se han quitado a los prójimos. También refiere brevemente, y sin dar mayor explicación, las fábulas de la peregrinación mexica: el "tihuique" del pájaro que los guiaba y el águila que indicó dónde debían establecerse.[38] Al lado de esto, los ejemplos de Ovidio son abundantes. A propósito del poeta mitógrafo, dice Boturini en el mismo lugar que las metamorfosis indianas compiten con las suyas.

4. EL LENGUAJE

Otra expresión simbólica es el lenguaje. En la edad heroica hubo dos lenguas, una por medio de objetos representados, con los cuales los héroes se comunicaban entre sí y otra articulada, con la que se componían "exquisitas metáforas".[39] La primera de éstas, a la que Boturini llama simbólica, es propiamente la lengua de las armas. El ejemplo que aduce se refiere al acto de posesión de las tierras, emprendido por Xólotl el chichimeca. Este personaje envió a su hijo Nopaltzin a lo alto de un cerro en donde disparó cuatro flechas, dirigidas a los cuatro rumbos. Este acto simboliza la posesión de la tierra y advierte que sería defendida por las armas. No abunda en ejemplos indígenas, pero sí en mesorientales. Refiere que con la lengua de las armas respondió Idantura a Darío.[40] Un ejemplo indígena de la tercera edad es el relativo al escudo que pintó Nezahualcóyotl para retar a Axayácatl. El escudo ostentaba una matriz que aludía a la cobardía y al afeminamiento del tlatoani tenochca.[41] Consciente de su escasez de ejemplos, se excusa Boturini de no recordar los símbolos de lo que él llama los "nueve capitanes de naciones".[42]

Esta lengua militar también fue lengua política, o en palabras de Boturini, lengua de gobierno.[43] Por medio de ella se dio razón de la posesión de las tierras. El significado de los vocablos revela la naturaleza de la cosa o persona designada. Ejemplifica con el vocablo tolteca que significa sabio, artífice; chichimeca, en cambio, es "el que chupa" y se refiere a que los chichimecas vivían de la caza y chupaban la sangre caliente de las presas. Los nombres femeninos se identifican porque generalmente llevan el vocablo xóchitl, flor. Todo era representado pictográficamente. Señala que si Homero pudo aprovechar la descripción del escudo de Aquiles, él, teniendo a la vista los escudos de los héroes y gobernantes, podría interpretar los símbolos representados para conocer su significado.

[38] *Idea*, XII, 6.
[39] *Ibidem*, XII, 1 y XIV, 4.
[40] *Ibidem*, XIII, 3.
[41] *Ibidem*, XIII, 5.
[42] *Ibidem*, XIII, 4.
[43] *Ibidem*, XIII, 1-2.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

IDEA
DE UNA NUEVA
HISTORIA GENERAL
DE LA
AMERICA SEPTENTRIONAL.

FUNDADA

SOBRE MATERIAL COPIOSO DE FIGURAS, Symbolos, Caractères, y Geroglificos, Cantares, y Manuſcritos de Autores Indios, ultimamente deſcubiertos.

DEDICALA

AL REY N.TRO SEÑOR

EN SU REAL, Y SUPREMO CONSEJO DE LAS INDIAS

EL CAVALLERO LORENZO BOTURINI BENADUCI, Señor de la Torre, y de Hono.

CON LICENCIA

EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Zuñiga. Año M. D. CC. XLVI.

5. Portada de la primera edición de la *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Los indios se sirvieron de la lengua articulada para referir las cosas cuya memoria era digna de ser preservada. Para ello se sirvieron de los llamados nepohualtzintzin, de los que Boturini afirma haber visto uno ya deteriorado en Tlaxcala.[44] Este método servía para recordar los hechos históricos, así como otros que se han expresado en romances o, con palabras de don Lorenzo, cantares. Corresponden estas creaciones a la lengua articulada porque en ella se conservaban, hasta que fueron transcritos a caracteres latinos. Destaca sobre todo lo que conoció, o sea, los cantares de Nezahualcóyotl.[45] Señala Boturini que estas composiciones, que le parecen exquisitas, servían tanto para historiar como para cantar a los dioses. Hace notar que esta tradición no fue cortada de tajo con la conquista sino que sobrevivió en los primeros años coloniales y se cantó de ese modo a la virgen de Guadalupe.[46] En esta parte, Boturini abunda en ejemplos de la Grecia clásica.

5. ESTRUCTURA Y NATURALEZA SIMBÓLICA DEL CALENDARIO

Aunque el calendario tuvo su origen en la primera edad, se desarrolló en la segunda. De ahí su naturaleza simbólica. Los símbolos se refieren a la nomenclatura de los días, meses y años, ligados unos a la observación astronómica.

En su origen, el calendario fue natural. Se debió a la observación de los ciclos de la propia naturaleza. Por ello se llamaba simplemente xíhuitl o "yerba recién nacida".[47] Se relacionó con la deidad Xiuhteuctli, del fuego, y se interpretaba como un renacer de la vida.[48] Con el correr del tiempo se observaron cuatro cambios en el curso de un nacer de la yerba a otro. Estos ciclos son las estaciones mediterráneas que Boturini aplicó a los cuatro caracteres básicos del calendario náhuatl: técpatl (pedernal), calli (casa), tochtli (conejo) y ácatl (caña). Su correspondencia con las estaciones se debe a que también simbolizan a los cuatro rumbos del universo, de los cuales vienen los vientos. Estos cuatro caracteres designan además a los años.[49] Según Boturini la siguiente distribución es la adecuada entre los rumbos cardinales con sus respectivos caracteres:[50]

Técpal ..... Mediodía
Calli ..... Oriente

[44] *Ibidem*, XV, 1.
[45] *Ibidem*, XV, 6. A propósito de este personaje, Boturini refiere a un largo ayuno que practicó gracias a la prédica de Santo Tomás Apóstol en el Nuevo Mundo.
[46] *Ibidem*.
[47] *Catálogo*, p. 57 (ed. 1871) y Ramírez, "Cronología".
[48] *Idea*, III, 13.
[49] *Ibidem*, X, 5.
[50] *Ibidem*.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Tochtli ..... Septentrión
Ácatl ..... Occidente

Las estaciones eran fijas, pero sus símbolos eran movibles. De modo que en año Calli, la primavera tenía ese símbolo, y así sucesivamente,[51] con lo cual discrepa con su paisano Gian Francesco Gemelli Careri.[52]

Con este sentido común, tomado de Vico, Boturini expresa que el calendario nació de la observación directa y después se transformó en un engranaje de símbolos. En la segunda edad, los astrónomos relacionaron la observación primaria con la astronómica para ligar la cuenta de los días con la situación de los planetas y de las estrellas fijas. La naturaleza heroica del calendario, entre otras cosas depende de la identificación del sol, Tonatiuh, con el día, tonalli, y el sol —como se dijo— era un héroe. Los meses dependían de la luna, que también participaba de la naturaleza heroica. Por lo tanto, el año era lunisolar.[53]

Los días estaban individualizados. Eran veinte divididos en una triadecatérida y un septenario.[54] Desgraciadamente no interpretó con detalle cada uno de los símbolos y se limitó al primero, cipactli, "serpiente armada de corazones" el cual se conoce por su etimología. Es síncopa de *ce ipac tonalli*, "padre superior al sol",[55] progenitor de toda generación humana que tuvo por mujer a Oxomoco. A su vez era una de las veinte estrellas fijas que gobernaban los días.

Los meses, a su vez, eran dieciocho. Los símbolos que los distinguían expresaban la acción de la naturaleza en el periodo que cubrían; pero las fiestas que tenían lugar en ellos, relacionadas en mucho con la acción temporal, adquirían la dimensión heroica, propia de la edad segunda.[56]

Con dieciocho meses de veinte días cada uno se completan 360 días. El año, no obstante, era de 365, como el juliano, porque se le agregaban cinco días sin símbolos distintivos, considerados aciagos e inútiles. Para computar el año bisextil, los indios, al igual que la corrección de Sosígenes, introducían un año más cada cuatro años,[57] una especie de nemontemi extra.

Había cuatro tipos de calendarios: el natural, el civil, el astronómico y el ritual, independientes unos de otros.[58] El año natural era el

[51] *Ibidem.*
[52] Juan Francisco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, trad. de J. M. Agreda y Sánchez, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, xvi-326 p.
[53] *Catálogo*, p. 58. La lámina que ilustra la rueda se encuentra intercalada en el texto de la *Historia*, pp. 98-99.
[54] *Idea*, VI, 1-2.
[55] *Ibidem*, VII, 1.
[56] *Ibidem*, VIII, 1.
[57] *Historia*, XII.
[58] *Ibidem*, XI. Es importante hacer notar que Boturini jamás menciona al *tonalpohualli*, calendario de 260 días.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

relacionado con la observación del ciclo agrícola; el civil, la cuenta de los días propiamente dicha; el astronómico era el dedicado a las correcciones derivadas de la observación de los astros, y el ritual, el que determinaba los festejos y ceremonias en honor a los dioses y a los héroes.

El año no era la cuenta máxima, sino que formaban ciclos mayores de cincuenta y dos, ciento cuatro y, según Boturini, hasta de doscientos ocho años. El ciclo de cincuenta y dos años estaba formado por cuatro triadecatéridas, encabezadas cada una por los cuatro caracteres básicos del calendario. La cuenta de ciento cuatro años se consideraba la "edad de los viejos" o huehueliztli. Por último, el periodo de doscientos ocho años, que —al parecer— Boturini es el único autor que lo menciona, salvo Enrique Juan Palacios, resulta lógicamente de la suma, tanto de dos huehueliztli como de cuatro periodos de cincuenta y dos años, encabezados, obviamente, por los cuatro caracteres. La correlación de los números cuatro y trece siempre se halla presente —y no sin razón— en las especulaciones de Boturini. [59]

En la *Historia* Boturini da cuenta de las cuatro edades del mundo náhuatl, que no tenían relación con las tres viquianas. El orden en que se suceden los soles cosmogónicos, de acuerdo con nuestro autor, es el siguiente: la primera edad terminó abrasada por el fuego; la segunda, por el agua y es correlativa al Diluvio Universal; la tercera fue la destrucción de los gigantes y la cuarta acabó por la acción del viento. La última edad terminaría igualmente por el fuego. En ella vivían los indios cuando arribaron los españoles. [60]

Visto en conjunto, el tema cronológico sirve a Boturini para mostrar su amplia erudición. Aun cuando se aparta de Vico para el examen de los detalles, parte de la formación simbólica de los caracteres calendáricos, como expresión propia del tiempo fabuloso. Ya en el desarrollo del tema, abunda en comparaciones con sistemas cronológicos de antiguas civilizaciones mesorientales; hace disertaciones sobre el zodíaco para ejemplificar en torno a la influencia astral en el mundo de los hombres y elabora tablas de correspondencia entre los cómputos nahuas y los del sistema juliano, apuntando la posibilidad de hacerlo con el gregoriano. Boturini fue un decidido admirador de la manera indiana de computar el tiempo. Además de haberle dedicado, propiamente, una monografía, proyectó su investigación al futuro inmediato, ya que Mariano Veytia dedica la mayor parte de los dos volúmenes de su obra al tema, aunque corrigiendo, a su manera, a su maestro italiano. La influencia de estos dos autores dieciochescos, mas la de Antonio León y Gama, encontraría eco en don Carlos María de Bustamante, quien los sigue en su obra de divulgación para señoritas, *Mañanas de la*

[59] *Ibidem.*
[60] *Ibidem*, xx.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Alameda. [61] Una pequeña muestra de la afición calendárica de Boturini la da él mismo en la dedicatoria de su *Historia,* al fecharla en "día de Mázatl, Venado uno, mes Alcahualo (*sic*). Detención de las aguas, año Matlactli Calli, de diez casas" que, según sus correlaciones, era el 6 de febrero de 1749. [62]

6. EL ORIGEN DE LOS INDIOS

Antes de la irrupción de las teorías antropológicas modernas acerca del origen de los indios americanos, la historiografía de tema indoamericanista se vio en la necesidad de urdir acerca de la procedencia de los habitantes de América. [63] En la época de Boturini ya habían sido expresadas todas o casi todas las teorías posibles: las tribus perdidas de Israel, la Atlántida de Platón, navegantes cartagineses, para sólo mencionar a tres de las más divulgadas. Estas hipótesis estaban lógicamente argüidas y dieron lugar a corrientes de opinión resumidas en la obra de fray Gregorio García. [64] Todas las teorías, pese a sus diferencias, salvaban una cuestión fundamental, básica para la cultura de Occidente: la unidad adámica del mundo. [65]

Boturini le concedió a este tema la importancia que era menester y comenzó por criticar los métodos empleados por los diversos autores anteriores a él, para probar sus respectivas tesis acerca del origen de los indios. Boturini, valga aclararlo, no está en contra del origen mesopotámico de los indios, sino de los argumentos que se habían expuesto para fundamentarlos. En su crítica abundó en ejemplos tomados de la *Ciencia nueva,* que son los que valen para mostrar el error en que habían incurrido quienes antes que él se habían dedicado a especular sobre el asunto.

Los métodos empleados por los autores tradicionales eran tres: el cotejo lingüístico de vocablos nahuas o americanos en general con los de otros grupos humanos; la observación de leyes civiles indianas comparadas con las del resto del orbe, y la confrontación de las costumbres de los indios con las de los antiguos idólatras del Viejo Mundo, Los tres procedimientos son inútiles para nuestro autor por las razones que muestra. [66]

[61] *Cfr.* Veytia, *op. cit.* y Bustamante, *op. cit.*

[62] *Historia,* "Dedicatoria".

[63] Lee E. Huddleston, *Origins of american indians. European concepts,* 1492-1729, Austin and London, University of Texas Press, 1967, viii-180 p.

[64] Fray Gregorio García, O. P. *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales,* Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729 [34] + 366 + [80] p.

[65] *Cfr.* Edmundo O'Gorman, prólogo a José de Acosta, S. J., *Historia natural y moral de las Indias,* México, Fondo de Cultura Económica, 1962, xcv-444 p. (Biblioteca Americana, 38), pp. xi-liii.

[66] *Idea,* XVI, 1.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El cotejo lingüístico no funciona, sobre todo, debido a la idea que tenían quienes lo practicaron acerca de la naturaleza del lenguaje, la cual, en Boturini, procede totalmente de Vico.

Cada una de las tres edades tiene su propia forma de lenguaje: la de la primera edad es la lengua muda de los dioses, expresada mediante actos simbólicos y glifos. Lo mismo sucedió en la edad heroica, sólo que en ella también se gestó la lengua articulada, que se desarrolló plenamente en la tercera edad, aunque no hubiese habido una expresión gráfica de ella, sino una transición entre la representación simbólica y la abstracción total del lenguaje escrito. [67] Además, el apartamiento existente entre las naciones impidió el conocimiento del lenguaje de unas y otras, ya que el lenguaje nace de las necesidades propias de las familias y, si bien esto es universal, es particular en cada grupo. [68]

La comparación de leyes es refutada por Boturini por una razón contraria a la que esgrimió con respecto al lenguaje. Las leyes divinas y heroicas son plenamente universales, ya que se fundan en la participación providencial en el derecho natural de las gentes, [69] por lo que resulta nula toda prueba apoyada en la comparación legislativa. Y con respecto a la tercera edad, no se tienen suficientes testimonios que fundamenten la existencia de relaciones de tipo comercial entre los indios de la América Septentrional y otras naciones. La única muestra real de contacto de los indios con alguien extraño a su ámbito fue con Santo Tomás Apóstol, que predicó el evangelio en estas tierras y en el Perú, y cuya prueba definitiva es una cruz en forma de *tau* ubicada en el Tianguistépetl, cerca de Meztitlán. [70]

La confrontación de costumbres le pareció a Boturini más incongruente. Ellas, al igual que las leyes, nacen de los pueblos y se alteran en la medida en que se transforman los gobiernos. En la primera edad existió una correspondencia total entre costumbres y gobierno, puesto que todo depende de los padres, quienes están en relación con los dioses. En la segunda edad, los héroes ostentan el poder, pero lo ejercen sobre los fámulos quienes, por su origen, tienen costumbres distintas de los héroes. Subraya el hecho de que todo se hace sin imitación de costumbres ajenas sino por ley providencial. Cuando los héroes son sustituidos, aún las costumbres siguen siendo propias de los pueblos. Las de los indios dependen de la ubicación geográfica que les corresponde: los de tierra caliente son perezosos, mientras que los de climas templados participan tanto de la languidez de los cálidos como de la fuerza de los de lugares fríos. [71]

[67] *Ibidem*, XVI, 2-4.
[68] *Ibidem*.
[69] *Ibidem*, XVI, 5 y, sobre todo, *Oración*.
[70] *Idea* y *Catálogo*, XXIV, 6. En éste describe la cruz. *Vid.* XX, 20.
[71] *Idea*, XVI, 9-10.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Una vez hecha la crítica a los procedimientos de sus antecesores, pasa a la exposición de sus ideas acerca del origen de los indios, apoyadas, a su vez, en testimonios antiguos. El principal es el *Teoamoxtli* [72] que perteneció a Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Pero es menester hacer notar que Boturini no se limitó a copiar la información positiva de ese documento, sino que la interpretó con la filosofía de la historia que le servía de base. Ese *Teoamoxtli* habla de antigüedades que se remontan a la confusión de lenguas ocurrida al ser destruida la Torre de Babel, sucedida en el año *ce técpatl*, cuando siete toltecas, que asistían a la construcción de la Torre, se percataron que no podían comunicarse unos con otros hombres. Entonces se apartaron de los demás y emprendieron una peregrinación por las tierras de Asia y llegaron a la Nueva España y al Anáhuac, precisamente a Tula. Si se tiene en cuenta que esos testimonios expresan de una manera simbólica lo que realmente pasó, se debe leer en ellos que los siete toltecas no eran sendos individuos sino siete cabezas de familias o "dilatados parentescos" que se ocultaban bajo el nombre de sus conductores. Esto se comprueba a la vista de un mapa donde Xólotl simboliza a toda su gente u otro donde nueve capitanes de naciones, las representan a ellas. Esta costumbre, agrega Boturini, persistió hasta la llegada de Cortés, a quien representan solo sin sus contingentes, porque los héroes eran quienes hacían la guerra. [73]

Pruebas positivas del origen de Babel son los "monstruosos edificios" de América como el de *Tollan Chollolan* maltratado por la acción del tiempo, que los indios fabricaron por temor a otro diluvio, imitando la forma de la Torre. Refuerza su opinión con base en unos escritos de Francisco Núñez de la Vega, obispo que fue de Chiapa, Ciudad Real y Soconusco, quien en una visita a algunos lugares de su diócesis encontró en 1692 unos cuadernillos antiquísimos que se refieren a una "pared grande" que no era otra cosa sino la Torre. [74]

Para concluir su disertación sobre el origen de los indios, se empeña en ubicarlo en su contexto cronológico. Apoyado en diversas autoridades (Beda, Josefo, la versión de los Setenta), concluye en que el origen de los indios tuvo lugar en el año de la confusión de lenguas, es decir, en el año 2497 de la Creación, 255 años después del Diluvio, de acuerdo con los Setenta, correspondientes al inicio de un ciclo de 208 años, encabezado por *ce técpatl*. Esta versión le opera mejor que la tradición hebraico-cristiana, cuya cronología también expone. [75]

[72] *Crónica mexicana o teoamoxtli*, publicada por Carlos María de Bustamante, México, Imprentas de Mariano Ontiveros e Imperial de Alejandro Valdés, 1821-1822 [200] p.

[73] *Idea*, XVI, 11-14.

[74] *Ibidem*, XVI, 15-17.

[75] *Ibidem*, XVI, 21.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Mas Boturini no sólo queda satisfecho al dar por seguro el origen babilónico de los indios, sino que sus investigaciones lo llevan a precisar su linaje. En este punto sigue a don Carlos de Sigüenza y Góngora,[76] quien tras la consulta de las más doctas fuentes, concluye que Neptuno (o Nephetium, como lo escribe Boturini) "no es fingido dios de la gentilidad, sino hijo de Misraim, nieto de Cham, bisnieto de Noe, y progenitor de los Indios Occidentales".[77] Boturini manifestó su acuerdo con don Carlos, pero hizo una genealogía más amplia, puesto que se inclina a pensar que los indios también pueden descender de los demás hermanos: Ludim, Amanim, Phetusim y Caphtorin, apoyado en el exégeta Lira, quien al comentar el *Génesis*, 10, manifiesta ignorar el paradero de estas personas. La otra razón esgrimida por don Lorenzo es que aquellos siete toltecas, pueden ser descendientes de Misraim. Estos linajes, pues, salieron de la tierra y campo de Sennaar, guiados por la Providencia.

El paso y tránsito de los indios para llegar a la Nueva España fue también una cuestión controvertida, como lo ha seguido siendo, aunque con enfoques muy distintos de los que se aplicaban antaño. Es por ello que Boturini tuvo que repasar las diferentes teorías, con el apoyo de Gregorio García, para mostrar con fundamento los detalles de esa peregrinación. Desgraciadamente la vida de Boturini concluyó antes de que pudiera satisfacer su empeño. Por lo que se limitó a esbozar sus apuntamientos generales. Apoyado en ciertos testimonios que aduce, varios argumentos coinciden en que los indios penetraron a la Nueva España por California. En favor de esta idea se cuenta con el testimonio de que el primer pueblo del que se da razón es Culhuacán, ubicado frente a las costas californianas, adonde llegaron los indios en sus *acalles* o casas de agua. Punto importante es que los indios no llegaron en un solo grupo, sino que fueron pasando paulatinamente y ello fue causa de guerras heroicas entre quienes ya se habían asentado y quienes apenas llegaban. De índole geográfica es el argumento tomado del padre Eusebio Kino, quien mostró que California era península. Con este redescubrimiento resultaba más congruente que haya sido utilizada como puente entre Asia y el macizo continental americano. Según Boturini, en el Japón y la Moscovia existen planos geográficos pintados en madera, como los de los indios. Esos lugares guardan relación con la ruta que tomaron los indios en su paso y tránsito a la Nueva España. Esa es otra de las pruebas que presenta Boturini.[78]

Mas hubo otros pobladores en estas tierras, antes de que los indios

[76] Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio*, en *Obras*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, pp. 1-148.

[77] *Idea*, XVIII, 3.

[78] *Ibidem*.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

llegaran a ellas. Eran los gigantes, raza que se extinguió lo mismo antes que después del Diluvio. Los que llegaron a la América descendían "de la prosapia de Cham". La longitud de sus extremidades les permitía seguir la derrota con mayor facilidad que los seres normales. De su existencia y presencia, Boturini da prueba con huesos encontrados en Santa Fe, Puebla y Tlaxcala; [79] los testimonios son las leyendas como la referente a la tercera edad del mundo que terminó con la destrucción de los gigantes. [80] Después de tal acontecimiento permanecieron algunos, los llamados *quinametin hueytlacame*, a su vez destruidos por los indios en tiempos posteriores, tras haberlos embriagado con pulque. [81]

Con el tema del origen de los indios, su tránsito y la presencia de los gigantes, Boturini liquida la edad heroica, o mejor, el tiempo fabuloso. Antes de penetrar en el tiempo histórico debe dejar asentados en tierras novohispanas a los indios que a ellas arribaron. Se refiere en primer término a los indios "hulmecos y xicalancos", de quienes se tiene muy poca noticia. Son los segundos pobladores de la Nueva España y estuvieron de paso en ella, en su tránsito quizás a los "reinos del Perú y a las demás islas de Barlovento". [82]

De los toltecas, en cambio, se cuenta con noticias que Boturini estima. Se puede asegurar su tránsito de la construcción de Babel a Huehuetlapallan. Ahí, en esa ciudad que "hermosearon de suntuosos edificios" se reunieron los sabios cien años antes que el nacimiento de Cristo y realizaron la corrección cronológica del año bisiesto, mucho antes de que Sosígenes lo hiciera en Roma. Esta edad de los héroes, tiempo fabuloso, se extendió hasta el año de 660 en que se mandó hacer el *Teoamoxtli*, libro que contendría la historia de los toltecas desde la confusión de lenguas hasta ese año.

El tiempo de los héroes, identificados éstos con los toltecas, es el de la creación y formación cultural del México antiguo. En él se establecieron las bases de la vida social de la etapa siguiente. Boturini, al igual que Vico, dedicó la mayor parte de su obra a esta era. El estudio mitológico viquiano corresponde al estudio calendárico de Boturini. Así como el vasto material mitográfico griego le sirvió a Vico para indagar sobre la vida histórica que se expresa por ese medio, así Boturini concedió al calendario una importancia que a primera vista puede parecer desmedida. Mas como presenta las cosas Boturini, del calendario se hace desprender a la vida organizada; lo que ella tiene de natural corresponde al calendario agrícola; la vida civil se identifica con la cronología homónima; la ciencia tiene su expresión en el calen-

[79] *Ibidem*, XIX.
[80] *Ibidem*, XXI-XXV.
[81] *Historia*, XXI, 1.
[82] *Ibidem*, XII, 2.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

dario astronómico y las creencias y sus representaciones simbólicas dependen del calendario ritual.

7. LA EDAD DE LOS HOMBRES

No se ocupa nuestro autor de narrar el tránsito del tiempo fabuloso al histórico. Parece inclusive que éste no le interesa. Hace de él un relato escueto, ceñido a una relación cronológica.

La segunda edad, apuntó, concluyó en el año de 660 en Tula. Los toltecas se dispersaron ante el ataque de hombres y fieras. Dice que algunos se fueron a Quauhtemallan y a Campech para ver, si mudando de clima, mudaban de fortuna. Los sucedieron los chichimecos que guiaba Xólotl, que deben distinguirse de los chichimecas bárbaros. Se refiere al linaje de este caudillo hasta su asentamiento en Tenayuca y Tezcoco, destacando a Nezahualcóyotl y a Nezahualpilli. Luego habla de los tecpanecas hasta la época del caudillo Maxtlaton para dar cabida, escuetamente, a la historia de los mexicanos. En realidad sólo refiere el asentamiento de ellos en Tenochtitlan hasta Acamapichtli. Luego hace unas disquisiciones con lo narrado por Purchas y Hacluyt en sus respectivas obras, a las que considera plagadas de errores. Finaliza su relación histórica con los indios teochichimecos, que son, para él, los habitantes de los cuatro señoríos de Tlaxcala: Ocotelulco, Tepeticpac, Quiahuiztlan y Tizatlan. [83]

Más interesante que la sumaria relación de grupos humanos que poblaron el México central en la tercera edad, resulta la caracterización moral que de ella emprendió.

Los tiempos oscuro y fabuloso fueron receptáculos de la admiración de Boturini. Su relación más estrecha con el designio providencial, entendido éste de manera más arcaica que la propuesta por Vico, los hizo ser escenarios de virtudes. Hasta ese momento, la actitud de Boturini hacia los indios es positiva y las comparaciones que establece con su cultura y las del mundo mediterráneo oriental resultan más favorables para aquéllos. Al llegar la tercera edad cambió esta actitud por otra diametralmente opuesta. Al referirse al año ritual, dice que lo hace sólo por las exigencias del tema, que no por gusto. [84] Confiesa que los aspectos rituales le dieron asco, especialmente en esa tercera edad. De ella piensa Boturini que "fue el funesto teatro donde, corrompido casi todo lo que era una inocente demostración de la Naturaleza, y embargados de los densos vapores, de espantosas supersticiones los entendimientos indianos", [85] se llegó a cambiar el concepto de los dioses. De modo que la divinidad providente fue autora de deshonestos amo-

[83] *Ibidem.*
[84] *Historia,* XXI, 1.
[85] *Ibidem.*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

res.[86] El vicio campeó en relación con el rito. Boturini condena la embriaguez, la libertad carnal y, sobre todo, los sacrificios humanos. El mundo era la expresión viva del demonio. Las tinieblas se apoderaron de todo y se hizo necesaria la irrupción de la luz que portaba Hernán Cortés, a quien se le celebra haber trocado por la cruz todo lo que era materia idolátrica.[87]

De la Conquista no se ocupa porque considera que otras plumas ya lo han hecho, apoyadas en copia de testimonios. Tampoco dice textualmente lo que se colige entre líneas: que la Conquista fue un hecho providencial. Boturini comparte la opinión de otros autores al concebir este hecho central como la recuperación providencial de los indios. La enseñanza de Santo Tomás Apóstol había quedado en el olvido o sólo pertenecía a los espíritus selectos como el de Nezahualcóyotl, pero la tercera edad exigía el castigo divino con su propia destrucción.

[86] *Ibidem*, XII, 2.
[87] *Idea*, XXVI.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

Históricas Digital

"V. Vico y Boturini"

p. 77-82

Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico

Álvaro Matute Aguirre

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1976

89 p. + 5 hojas con láminas (ilustraciones)

(Serie Historia Novohispana 26)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

V. VICO Y BOTURINI

El lugar que ocupa la obra de Lorenzo Boturini dentro de la historia de la historiografía mexicana de tema indoamericanista es relativo al que ocupa Vico dentro de la historiografía universal. Tanto Vico como Boturini son, a la vez, arcaizantes y modernos.

El valor primordial de la obra de Gianbattista Vico reside en que fue ella la que rescató el conocimiento histórico del desdén al que lo había lanzado el conocimiento cartesiano de la naturaleza. Vico es tradicionalista y arcaizante por volver a sistematizar una teología de la historia como la que siglos antes que él había elaborado San Agustín. La diferencia radica en que para comprender el mundo histórico, Vico insiste en que su conocimiento dimana de las fuentes que la creatividad humana proporciona y cuyo fin es mostrar la relación existente entre el libre albedrío —lo inmanente— y la Providencia —lo trascendente—. La creatividad humana debida al libre albedrío es lo particular, lo que constituye a cada una de las naciones que existen en el mundo; la trascendencia es la que establece lo general, lo universal que determina al género humano como tal, por encima de las diferencias que puedan existir.

La revolución historiológica de Vico consiste en que hasta él

> ...la historia humana —escribe Edmund Wilson— había consistido en una serie de biografías de grandes hombres, o en crónicas de acontecimientos importantes, o en un espectáculo teatral dirigido por Dios. Pero a partir de ahora podemos ver que en la evolución de las sociedades han influido sus orígenes y su medio ambiente, y que, al igual que los seres humanos, las sociedades han pasado por fases naturales de crecimiento. [1]

Por una parte, Vico le postula a la historia una estructura y un sentido, y, por otra, establece principios del conocimiento histórico particularmente valiosos. El fundamental es aquel que radica en afirmar que el hombre sólo puede conocer lo que él mismo ha hecho y que lo ha ido expresando en diversas maneras de lenguaje, a las que hace

[1] Edmund Wilson, *op. cit.*, p. 13.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

corresponder con las tres edades. Cada edad plantea un modo *sui generis* de ser conocida, y con todo ello salva a la historia, que es historia del aquí y el ahora, es decir, del libre albedrío humano, por la vía de lo universal, de la naturaleza común de las naciones, es decir, de lo providencial.

Con ello postuló un sistema que le permitió aprehender lo particular dentro de una gran unidad significativa. El *hic et nunc* se explica en función de un conjunto general. Mas como todo sistema acabado, su aplicación trae consigo alcances y limitaciones. El sistema de Vico es oriundo del mundo mediterráneo y de su tradición histórica. Los otros mundos históricos no son atendidos por Vico, aunque en ocasiones manifieste ideas vagas sobre el Nuevo Mundo, por ejemplo. Su método es universal y, por ende, todo aquello a lo que no se refiere, lo que no trata como historia, cabe perfectamente dentro de su estructura y sentido universales.

Con Lorenzo Boturini y sus obras se puede medir el alcance y la limitación del hecho de aplicar un sistema convertido en metodología. Los alcances radican en la constante insistencia que hizo en sus manuscritos inéditos latinos, como el *Prólogo galeato*, incorporado a la primera parte de la *Idea*, donde se refiere a que los indios tenían medios para conocerse a sí mismos, expresados en lenguaje simbólico. De no haber tenido esas fuentes, todo conocimiento de las culturas de la América Septentrional hubiese resultado, cuando más, indirecto. Boturini es plenamente viquiano cuando insiste en la posibilidad de conocer la historia indiana a través de sus documentos. De ahí la importancia que le daba al *Catálogo* y a lo que él describía. No se trataba de un amor de coleccionista, sino de la posibilidad real de hacer una historia conforme se la había enseñado la lectura de la *Ciencia nueva*; de hacer historia como Vico la hizo con la lectura de Homero y de otros autores de la antigüedad clásica. Si no tuvo oportunidad de realizar las cosas como él lo hubiera deseado, se debió a las circunstancias que se han descrito. Su propósito no le resta validez a su intento. Sus resultados son precisamente la muestra de los alcances y limitaciones de la aplicación viquiana.

Por una parte, Boturini es un ortodoxo de Vico; por la otra, los materiales lo llevan a apartarse en cierta forma de las peculiaridades, pero no del sistema general. Si en la *Idea* la ortodoxia viquiana es patente, en la *Historia* es mayor el apartamiento. En el segundo libro hay una ruptura con el esquema, aunque Boturini lo daba por válido en su primer libro, donde trazó el plan general. El hecho de que sólo hubiera escrito el primer tomo de su *Historia general*, impide saber positivamente si hubiera habido un proceso de apartamiento del esquema o, por el contrario, un redondeamiento del mismo.

En todo caso, lo que se puede leer en la *Idea* es el perfecto apéndice americano de la obra de Vico. Su brevedad así lo permite. En la

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Historia ya no aparece la transposición, a veces mecánica, a veces bien lograda de lo establecido en la *Ciencia nueva*. Es un libro donde el material se adecua a lo preconcebido, pero de una manera más libre, más de acuerdo con las exigencias del objeto que con los *a priori* del sujeto. En este sentido no se aparta de Vico, sino que lo sigue más en el aspecto epistemológico.

Dentro de la historia de la historiografía mexicana, como apuntó Le Riverend, Boturini inaugura un nuevo ciclo con su *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*. Dentro del plano de la historiografía barroca —piénsese en Solís— no es su historia ni la biografía de los grandes hombres, ni el espectáculo teatral —concierto barroco— inmanente o trascendente, sino una historia de la cultura. En esto ya se habían dado grandes ejemplos en el siglo XVI, tanto en forma de sumas carentes de idea directriz o estructura, como obras perfectamente concebidas dentro de lineamientos teológicos, agustinianos o tomistas. Si bien a veces hay sabor arcaizante dentro de las páginas de Boturini, también hay atisbos racionalistas. Sobre todo, su arcaísmo es lo relativo a la tercera edad. En esto se diferencia poco de los autores del primer ciclo. En lugar de la explicación maquiavélica de los remedios de las naciones, es el demonio quien desvió a los indios de su buen desarrollo. Todo ello obediente al designio providencial, aunque como Vico tampoco es un maquiavelista convencido, Boturini salva por vía providencial el caso de la conquista española.

Mas, con todo, Boturini está más cerca del criollo que del peninsular. Su modernidad providencialista viquiana permite liberar a la historia total de la gentilidad indiana de ser concebida como pura obra demoniaca. Su guadalupanismo frustrado le da las mejores cartas credenciales para ser considerado como uno más de los que intentaron llamar la atención sobre el símbolo fundamental del patriotismo criollo, la virgen de Guadalupe. Incluso inventa el nahuatlismo *Tequatlanopeuh*, "vulgo de Guadalupe", para insistir en la prehispanidad de la imagen taumaturga, aparecida, sí, cuando los indios ya estaban encaminados hacia la salvación por la ocupación o dominio de una potencia extranjera, como señala Maquiavelo.

Dentro de un contexto universal, como ya se ha dicho, la obra de Boturini es el apéndice americano septentrional de la *Ciencia nueva*, donde se expresa la naturaleza común de la nación nahua con las demás. La historia de la cultura náhuatl es parte, así, de la historia universal. La experiencia histórica del México antiguo es distinta a la del Viejo Mundo en lo particular, pero no en su estructura. La lectura superficial de Boturini puede indicar que se trata de una simple comparación de uno y otro contextos culturales. No es así. Si en sus trabajos abundan las citas de los clásicos grecolatinos, es para establecer la universalidad de la cultura que es objeto de sus reflexiones. Se entiende

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

aquí por comparación el tomar ejemplos de entidades distintas y no el considerarlas por separado como expresiones diferentes del ser humano. La obra de Boturini sería paralelista si careciera de sistema o si lo hubiera aplicado sin conciencia de que se trataba de un sistema. Lo dicho por él del propio Vico, así lo hace entender.

Todo esto invalida a cualquier criterio de carácter empírico que trate de negarle validez a la obra de Boturini, si se le quisiera ver como mero repositorio de datos y no como un fin en sí mismo. Tampoco puede considerársele como la aplicación de un sistema por capricho de la moda. En primer lugar, no puede hablarse de una moda viquiana, ya que el napolitano no dejó la huella que hubiera querido dentro de su contemporaneidad. Pasó mucho tiempo para que Vico fuera revalorado. Además, de haber habido moda viquiana, la obra de Boturini no sería la única que se hubiera beneficiado de ella coetáneamente a la divulgación del sistema.

El problema de la aplicación de un sistema emanado de una realidad histórica particular es que la materia que lo constituye pertenece a ella y sólo resultan aplicables los principios relativos al conocimiento del objeto en lo general, pero no en sus detalles. Si se entiende bien el sistema de Vico, puede concluirse que cada experiencia histórica es distinta. Por encima de las tres edades, lo que Vico trató de establecer era la existencia de la naturaleza común de las naciones, identificada con la experiencia vital humana, individual. Cada hombre es un individuo distinto. Un fin en sí, pero que es hombre, es decir, que participa de una naturaleza común con los demás, que lo define. Y si la vida es un derrotero inalterable, no sólo en su desarrollo físico, sino también como lo muestra Vico, en el espiritual, la historia puede seguir también ese derrotero. Ya se ha señalado que en el sistema viquiano lo que hace común a la naturaleza de las naciones es la Providencia. Por ello su sistema es una teología civil razonada de la Providencia Divina. Los nahuas, como los pueblos mediterráneos, participaban de esa esencia común, pero manifestada de un modo particular por obra del libre albedrío.

A la luz de una perspectiva actual, la obra de Vico y la de su seguidor Boturini significan el haber realizado el intento generacional por explicarse el mundo histórico. Comprendieron que eso era necesario y le dieron una solución, sobre todo Vico, el creador. Con su sistema, Boturini trató de aplicar una filosofía de la historia, que debe comprenderse como la solución al problema de aprehender lo diverso dentro de una unidad significativa, "escollo de toda filosofía de la historia".[2] El

[2] Edmundo O'Gorman, "Historia y vida", *Dianoia. Anuario de Filosofía*, México, Centro de Estudios Filosóficos y Fondo de Cultura Económica, II, 1956, p. 233. Reeditado en Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 208 p. (Sep-Setentas, 126).

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

modo de aprehensión fue válido en su momento y por ello resulta valioso ahora. En su momento era necesario decir que los seres humanos y las naciones participaban de una naturaleza común, pese a sus diferencias. Entonces era menester formular un sistema que legislara a la historia para poder universalizar lo particular; para poder darle su valor providente al libre albedrío. Ahora, lo particular es universal por su propio ser. La obra del Boturini viquiano es la obra de un iniciador; lo obra de quien trata de entender lo ajeno con un lenguaje propio y que al hacerlo establece una comunicación entre su objeto y sus congéneres, finalidad de todo historiador. En ello están sus alcances y sus limitaciones.

A diferencia de quienes le precedieron en la historiografía indoamericanista, Boturini ya no se enfrentó al problema de la existencia de un Mundo Nuevo, como sucedió con los historiadores del siglo XVI, cuya misión, sobre todo, radicó en dar una respuesta a esa presencia que alteró la cosmovisión medieval. Boturini acepta la historia de las culturas precolombinas como algo que necesariamente aconteció. Su experiencia histórica participa de la naturaleza común de las naciones. Boturini tomó el ejemplo del mundo náhuatl y con él estableció una relación entre un objeto de estudio y un sistema comprensivo. Su obra no llegó a término. En la *Idea* su insistencia en amoldar la cultura náhuatl a la *Ciencia nueva* hizo que el objeto quedara por debajo del método. En el único volumen de su proyectada *Historia general* la adecuación es más equilibrada. Boturini ya había expresado sus propósitos. En este libro comenzó a ponerlos en práctica. Por ello, en él, el objeto se logra sobreponer al método, quedando de éste sólo los principios fundamentales de carácter epistemológico.

De 1746 a 1749 se advierte un proceso de maduración en Boturini, manifestado en la asimilación que tuvo del pensamiento histórico de Vico. Lo que en una obra fue aplicación, en la otra fue comprensión. La falta de recursos y la muerte impidieron a Lorenzo Boturini Benaduci culminar sus trabajos. A pesar de ello, lo que dejó es suficiente para valorar su intento.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

OBRAS CITADAS Y CONSULTADAS

ACOSTA, José de. *Historia natural y moral de las Indias*, 2ª ed., preparada por Edmundo O'Gorman, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, xcv-444 p. (Biblioteca Americana, 38).

AUBIN, Joseph Marius Alexis. *Documents pour servir a l'Histoire du Mexique*, 2 v., Paris, s/i., 1891.

BACON, Francis. *Nueva Atlántida*, en Tomás Moro, Tomás Campanella y... *Utopías del renacimiento*, estudio preliminar de Eugenio Ímaz, trad. de Margarita G. de Robles, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, xxxvii-238 p.

BARNES, Harry Elmer y Howard BECKER. *Historia del pensamiento social*, 2 v., trad. de Vicente Herrero y Tomás Muñoz Molina, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

BAUDOT, Georges. "Las antigüedades mexicanas del padre Díaz de la Vega", *Estudios de cultura náhuatl*, publicación eventual del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, v. VIII, 1969, pp. 223-247.

BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Biblioteca americana septentrional*, 3 v., Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883.

BORUNDA, José Ignacio. *Clave general de geroglíficos americanos*. Manuscrit inédit publié par le Duc de Loubat, Roma, Jean Pascal Scotti, 1898, 282 p.

BOTURINI BENADUCI, Lorenzo. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, fundada sobre material copioso de figuras, símbolos, caracteres y jeroglíficos, cantares y manuscritos de autores indios, últimamente descubiertos*, Madrid, Imprenta de Juan de Zúñiga, 1746 [40]-167 p.

———. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Imprenta de I. Escalante, 1871, 334 p. (Biblioteca histórica de La Iberia, XI).

———. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, México, Imprenta y litografía de Irineo Paz, 1887, 232 p. (Biblioteca Mexicana, XIX).

———. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, estudio preliminar por Miguel León-Portilla, México, Editorial Porrúa, 1974, lxxii-160 p. (Sepan cuantos..., 278).

———. *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones*, Edición y prólogo de Manuel Ballesteros

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Gaibrois, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1947, lxvi-410 p. (Documentos inéditos para la historia de España, Papeles de Indias, VI).

———. "Oración sobre el derecho natural de las gentes de la América Septentrional", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, t. IV, 1872, pp. 108-114. [Reeditado en el apéndice al estudio preliminar de Miguel León-Portilla a la edición de la *Idea*, 1974, pp. lxv-lxxii.]

BRADING, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loaeza Graue, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p. (Sep-Setentas, 82).

BUSTAMANTE, Carlos María de. *Crónica mexicana o teoamoxtli, o libro que contiene todo lo interesante a usos, costumbres, religión, política y literatura de los antiguos indios tultecas y mexicanos, redactada de un antiguo códice inédito del caballero Boturini*, por el lic...., México, Imprentas de Mariano Ontiveros e Imperial de Alejandro Valdés, 1821-1822 [200 p.]

———. *Mañanas de la Alameda de México, publícalas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país...*, 2 v., México, Imprenta de la Testamentaría de Valdés, a cargo de José María Gallegos, 1835-1836.

CALLEGARI, G. V. *Il cavaliere Lorenzo Boturini Benaduci e la sua opera sull'antico Messico*, estratto degli Atti del I. R. Academia di Scienze, Lettere ed Arti degli agiati, serie III, v. XII, fascicolo III-IV, Roveretto, Tipografía Ugo Grande, 1906, 40 p.

CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la ilustración*, trad. de Eugenio Ímaz, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 402 p.

CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia antigua de México*, ed. y pról. de Mariano Cuevas, del original castellano, México, Editorial Porrúa, 1964, xxxix-622 p. (Sepan cuantos..., 29).

COLLINGWOOD, Robin George. *Idea de la historia*, trad. de Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 324 p.

CROCE, Benedetto. *La filosofía di Gianbattista Vico*, Bari, G. Laterza, 1962, xi-364 p.

CHAVERO, Alfredo. "Boturini", *Anales del Museo Nacional de México*, t. III, 1886, pp. 236-245.

———. *vid.* Riva Palacio, Vicente.

DESCARTES, René. *Discurso del método* y *Meditaciones metafísicas*, trad. de Manuel García Morente, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1937, 148 p. (Colección Austral, 6).

Diccionario enciclopédico de la fe católica, trad. de Carlos Palomar y Pedro Zuloaga, México, Editorial Jus, 1953, 620 p.

DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia*, pról. de José Ortega y Gasset, trad. de Julián Marías, Madrid, Revista de Occidente, 1966, 584 p.

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

"Documentos relativos a Lorenzo Boturini Benaduci", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, t. VII, núms. 1-4, 1936.

DUJOVNÉ, León. *La filosofía de la historia desde el Renacimiento hasta el siglo XVIII*, Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión, 1959, 244 p. (El hombre, la sociedad y la historia, 8).

FERRATER MORA, José. "Vico y la historia renaciente", *Cuadernos Americanos*, v. XI, año II, núm. 5, sep.-oct., 1943, pp. 165-180.

FLORES SALINAS, Bertha. "El viajero Lorenzo Boturini Benaduci en la Nueva España", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XXV, núm. 2, abr.-jun. de 1966, pp. 150-159.

GALINDO Y VILLA, Jesús. "Las pinturas y los manuscritos jeroglíficos mexicanos", *Anales del Museo Nacional de México*, 2ª época, t. II, 1905, pp. 25-56.

GAOS, José. *Discurso de filosofía y otros trabajos sobre la materia*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1959, 186 p. (Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 1).

GARCÍA, Gregorio. *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales, averiguado con discurso de opiniones*, segunda impresión enmendada y añadida con algunas opiniones o cosas notables en mayor prueba de lo que contiene [por Andrés González de Barcia y Carballido], Madrid, Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729 [34]-386-[80] p.

GARCÍA GRANADOS, Rafael. *Filias y fobias. Opúsculos históricos*, México, Editorial Polis, 1937, 360 p.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Catálogo de la colección de manuscritos relativos a la historia de América formado por...* anotado y adicionado por Federico Gómez de Orozco, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, xv-288 p. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 9).

———. "D. Lorenzo Boturini Benaduci", *Diccionario Universal de Geografía e Historia*, México, Tipografía de Andrade, 1853, v. I, pp. 676-677.

———. "Historiadores de México", *Diccionario Universal de Geografía e Historia*, México, Tipografía de Andrade, 1855, v. IV, pp. 133-138.

GARIBAY K., Ángel María. *Épica náhuatl. Divulgación literaria*, selección, introducción y notas de... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, 164 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 51).

GEMELLI CARERI, Juan Francisco. *Viaje a la Nueva España*, trad. de J. M. Ágreda y Sánchez, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1927, xvi-326 p.

HAZARD, Paul. *The european mind, 1680-1715*, trans. by J. Lewis May, London, Pelican Books, 1964, 512 p.

HUDDLESTON, Lee E. *Origins of American Indians. European concepts, 1492-1729*, Austin and London, University of Texas Press, 1967, viii-180 p.

IGUÍNIZ, Juan Bautista. "El éxodo de documentos y libros mexicanos al

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

extranjero", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. XII, núm. 3, jul.-sep. de 1953, pp. 217-239.

KAHLER, Erich. *¿Qué es la historia?*, trad. de Juan Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 216 p. (Breviarios, 187).

LEÓN-PORTILLA, Miguel. "¿El México antiguo, capítulo de la historia universal?", *Espejo. Letras, artes e ideas de México*, año I, núm. 1, ene.-mar. de 1967, pp. 27-38.

———. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pról. de Ángel María Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxxiii-412 p. (Serie de Cultura Náhuatl, monografías, 11).

LE RIVEREND BRUSONE, Julio. *Ocho historiadores de México en el siglo XVIII*, tesis mecanuscrita, México, El Colegio de México, 1946, 172 p.

LÓPEZ, Patricio Antonio. "Inventario de los documentos recogidos a don Lorenzo Boturini por orden del gobierno virreinal", *Anales del Museo Nacional de México*, 4ª época, t. III, núm. 1, 1925, pp. 1-55.

LÖWITH, Karl. *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, trad. de Justo Fernández Buján, Madrid, Aguilar, 1958, xvi-328 p.

MALAGÓN-BARCELÓ, Javier. "La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de México. 1766-1772", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. XXIII, núm. 3, ene.-mar. de 1974, pp. 437-465.

MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*, trad. de José Mingarro y San Martín y Tomás Muñoz Molina, México, Fondo de Cultura Económica, 1943, 524 p.

MENA, Ramón. "La colección arqueológica de Boturini", *Anales del Museo Nacional de México*, 4ª época, t. II, 1924, pp. 35-70.

MURIÁ, José María. *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p. (Sep-Setentas, 76).

NAVA ALEGRÍA, Lucinda. "Vico y América en la *Ciencia nueva*", *Latinoamérica*. Anuario de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, v. 3, 1970, pp. 87-116.

NICOL, Eduardo. *Historicismo y existencialismo. La temporalidad del ser y la razón*, 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1960, 430 p. (Obras de Eduardo Nicol, IV).

O'GORMAN, Edmundo. *Fundamentos de la historia de América*, México, Imprenta Universitaria, 1942, 134 p.

———. "Historia y vida". *Dianoia. Anuario de Filosofía*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Fondo de Cultura Económica, año II, 1956, pp. 233-253.

PALACIOS, Enrique Juan. "Los estudios histórico-arqueológicos de México. Siglo XVIII", *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, México, t. VIII, sep.-oct. de 1929, pp. 121-127.

"Papeles referentes al caballero Lorenzo Boturini Benaduci", en *Documentos inéditos para la historia de España*, edición, prólogo y notas de

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Manuel Ballesteros Gaibrois, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1946, t. v, pp. 89-189.

PETERS, Richard. *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, trad. de J. Pérez Bances, Madrid, Revista de Occidente, 1930, 218 p. (Biblioteca de historiología, 2).

PUBLIO OVIDIO NASÓN. *Las metamorfosis*, trad. y notas por Federico Sáinz de Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, 268 p. (Colección Austral, 1326).

RAMÍREZ, José Fernando. "Cronología de Boturini", *Anales del Museo Nacional de México*, t. VII, 1903, pp. 167-194.

———. "Adiciones a la Biblioteca de Beristáin", en *Obras*, 2 v., México, Imprenta de Victoriano Agüeros, 1898 (Biblioteca de Autores Mexicanos, 15-16).

RICARD, Robert. "A propos de Boturini", *Journal de la Societé des Americanistes de Paris*, nouvelle série, t. XXIV, 1932, pp. 195-196.

RIVA PALACIO, Vicente *et al. México a través de los siglos*, 5 v., ed. facsimilar, México, Editorial Cumbre, 1953.

RIVET, Paul. "Hommage á Lorenzo Boturini", *Journal de la Societé des Americanistes de Paris*, nouvelle série, t. XV, 1923, p. 350.

ROSA Y SALDÍVAR, Vicente de la. "Un inventario de los documentos de la colección Boturini", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. v, 1946, pp. 257-361.

SABINE, George H. *Historia de la teoría política*, trad. de Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 678 p.

SAN AGUSTÍN. *La ciudad de Dios*, introd. de Francisco Montes de Oca, México, Editorial Porrúa, 1966, 626 p. (Sepan cuantos . . . , 59).

SARRABLO AGUARELES, Eugenio. *El Conde de Fuenclara. Embajador y virrey de Nueva España (1687-1752)*, 2 v., Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966. (Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, clxxiii.)

SERNA, Jacinto de la. *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, pp. 47-368.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos. *Obras*, con una biografía escrita por Francisco Pérez Salazar, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, lxxxviii-390 p.

TORQUEMADA, Juan de. *Monarquía indiana*, introducción de Miguel León-Portilla, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1969 (Biblioteca Porrúa, 41-43).

TORRE REVELLO, José. "Biografía de Lorenzo Boturini Benaduci", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, t. VII, núm. 1, ene.-mar. de 1936, pp. 5-45.

TORRE VILLAR, Ernesto de la. *Lecturas históricas mexicanas*, 5 v., México, Empresas Editoriales, 1966-1971.

TORRES LANZAS, Pedro. *Relación descriptiva de los mapas, planos de Méxi-*

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

co y de Florida existentes en el Archivo de Indias, 2 v., Sevilla, Imprenta de El Mercantil, 1900.

USCATESCU, George. *Juan Bautista Vico y el mundo histórico*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Luis Vives de Filosofía, 1956, 222 p.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. *Historia de la historiografía*, México, Editorial Pormaca, 1965, 178 p.

VEYTIA, Mariano Fernández de Echeverría y. *Historia antigua de México*, 2 v., México, Editorial Leyenda, 1944.

VICO, Gianbattista. *Autobiografía*, trad. de Felipe González Vicén, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, 145 p. (Colección Austral, 836).

———. *La scienza nuova, secondo l'edizione del 1744*, 2 v., a cura di Paolo Rossi, Milano, Rizzoli, 1963. (Biblioteca Universale.)

———. *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, 2 v., trad. y pról. de José Carner, México, El Colegio de México, 1941. (Textos Clásicos de Filosofía, 2.)

———. *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*, 4 v., trad. y pról. de Manuel Fernández Benot, Madrid, Aguilar, 1956. (Biblioteca de iniciación filosófica, 47-50.)

Vico y Herder. Ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1948, 392 p.

WAGNER, Fritz. *La ciencia de la historia*, trad. de Juan Brom O., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958, 594 p. (Problemas científicos y filosóficos, 9).

WINSOR, Justin. *Narrative and critical history of America*, 9 v., Boston-New York, s/i., 1889.

XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1964, 538 p.

ZEA, Leopoldo. *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, 258 p. (Textos Universitarios).

2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/160/boturini-pensamiento.html

En este libro se estudia la relación entre la filosofía de la historia que elaboró Gianbattista Vico y su aplicación a la historia prehispánica de México, hecha por Lorenzo Boturini. La originalidad de este autor radica precisamente en la utilización de las categorías del gran filósofo italiano, sólo dos años después de haber sido publicada la edición definitiva de su obra capital: la *Ciencia nueva*. Esto provocó una interesante renovación dentro de la historiografía mexicana, en la cual la obra de Boturini ocupa un lugar peculiar, que en este trabajo se señala.

El autor, Álvaro Matute, es investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado *México en el siglo XIX* y *La teoría de la historia en México (1940-1973)*.

Portada de Daniel Kent, sobre una viñeta del siglo XVIII que representa a la Metafísica.

H